

EL CAMPESINADO CONTEMPORÁNEO COMO MODO DE PRODUCCIÓN Y COMO CLASE SOCIAL

Horacio Martins de Carvalho

Curitiba, marzo de 2012

SUMARIO

PRÓLOGO	03
1. DISCRIMINACIÓN SOCIAL DE LOS CAMPESINOS	05
Campesinos despreciados	05
Los campesinos y su relación con la naturaleza	06
Resistencia social campesina	07
Los campesinos siempre disputaron el acceso a la tierra	08
La hegemonía de las ideas de la gran explotación	09
2. LA PRESIÓN DEL CAPITAL PARA DESAGREGAR A LOS CAMPESINOS	11
La hipótesis de la desagregación campesina por el capital	11
La cooperativización inducida para los campesinos	13
Los supuestos límites da propiedad parcelada	15
Iniciativas dominantes favorables a la descampesinación	17
3. LOS AMBIGUOS ALIADOS DE LOS CAMPESINOS	20
A veces la ambigüedad	20
Los populistas convenientemente olvidados	22
Campesinado: pueblo sin destino?	24
4. EL CAMPESINADO COMO MODO DE PRODUCCIÓN Y COMO CLASE SOCIAL ...	27
La tensión entre individualismo familiar y la nueva vida comunitaria	27
Conceptuación de campesino	29
El campesinado como modo de producción	31
El campesinado como clase social	33
La afirmación de la autonomía campesina	35
LITERATURA CITADA	38

PRÓLOGO

Los campesinos han sufrido persecución política y social, opresión ideológica y religiosa y diferentes formas de explotación económica. Es difícil encontrar un período de la historia humana, historia en la que siempre estuvieron presentes los campesinos en sus distintas formas de organización social y de relación con la naturaleza, sin que el tratamiento dispensado a los campesinos estuviera recubierto de desdén y humillación.

En las formaciones económicas y sociales dominadas-hegemonizadas por el modo de producción capitalista han predominado el desprecio y la discriminación social hacia los campesinos.¹ Aunque la población urbana dependa de la producción de alimentos y de las materias primas provenientes de la agricultura y que la mayor parte de esos productos se origine en las prácticas productivas de los campesinos, estos han sido considerados, por diferentes razones de prejuicios, tanto por los latifundistas, como por los capitalistas de las grandes empresas en el campo y por la mayoría de la población urbana, como los pobres de la tierra o, usando la expresión más pertinente de Fanon² al referirse a los pueblos negros y colonizados de África, como los “condenados de la tierra”.

Al referirse al “hombre de la azada” en el siglo XIV, Jacob (2003)³ afirmó que “*El desprecio y la falta de consideración hacia los campesinos permanecerán durante varios siglos como uno de los trazos más característicos de la mentalidad occidental. Por más diferentes que sean las formas de vida social de pueblos como los ingleses, franceses, italianos, alemanes o polacos, lo que no cambia de unos a otros es precisamente el desprecio por quien cultiva el cereal que ha de ser transformado en pan(...)*”.

Los campesinos, en la mayoría de las regiones del mundo, han sabido sobrevivir a esas acciones de desagregación y discriminatorias que son estimuladas por la concepción de mundo capitalista y colonial, la que era intrínseca a la concepción de mundo feudal cuando los campesinos eran siervos de la gleba. A pesar de eso, es necesario resaltar que, en el caso particular de Brasil, sumado a esas acciones contra los campesinos, se debe considerar el prejuicio cristalizado, por resquicios activos de la mentalidad esclavista y racista (negros e indios), reforzada por el desprecio hacia los trabajadores manuales y pobres, en la subjetividad de las clases dominantes, subjetividad que construyó una concepción de mundo y una práctica social dominantes de discriminación social de los campesinos que se propaga ideológicamente como sentido común.

Para resistir y superar esa concepción de mundo, que tienen las clases dominantes en Brasil, de discriminación social de los campesinos, asociada a la tendencia intrínseca del capital, en la dinámica de su reproducción ampliada, a eliminar o someter a todos los demás modos y formas de producción a sus intereses de clase social, inclusive homogeneizando el universo general de la producción bajo el estándar reproductivo capitalista, más que nunca, el campesinado necesita construirse políticamente y comportarse como clase social en contradicción irreconciliable con el capital.

Este documento fue elaborado sobre un cuestionario persistente y continuado sobre esta reflexión. El elemento central es la reflexión sobre las hipótesis de reconocer al campesinado contemporáneo en Brasil como modo de producción y como clase social, sin abordar necesariamente esas dos categorías como excluyentes entre sí, aunque sean distintas.

1 Ver: Clifford A. Welch, Edgar Malagodi, Josefa S. B. Cavalcanti, Maria Nazareth B. Wanderley (orgs.). Camponezes brasileiros. Leituras e interpretações clássicas, vol. I. São Paulo; Editora UNESP; Brasília, DF : NEAD 2009

2 Fanon, Frantz (1968). Os condenados da terra. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.

3 Jacob, Heinrich Eduard (2003). Seis mil anos de Pão. A civilização humana através de seu principal alimento. São Paulo, Nova Alexandria. p. 239.

Consideré la gran diversidad de formas en las que los campesinos se presentan en los diferentes contextos del país, al igual que las innumerables autodenominaciones, o las denominaciones referidas por otros, por las que los campesinos son reconocidos en las diferentes regiones del país. Sin embargo, a pesar de esa diversidad, es posible sugerir que existe una especificidad campesina. Eso quiere decir -esa es mi intención- que en el capitalismo contemporáneo, de manera más acentuada a partir de la década del '50, el campesinado en Brasil puede ser entendido como un modo de producir y de vivir específicamente campesino.

Mientras tanto, como el campesinado, en su praxis social, establece una relación contradictoria con el modo de producción capitalista, existen diferentes modos de producción en el ámbito de la formación económica y social brasileña. Por lo tanto, las tentativas de opresión y de desagregación del campesinado por parte de la burguesía tienen como resultado luchas sociales de clase: burguesía contra campesinado.

En este contexto de contradicciones sociales irreversibles, la lucha social del campesinado contra la burguesía hace que el campesinado se comporte políticamente como una clase social. En esta perspectiva no habría conciliación posible entre el modo de producción capitalista y el modo de producción y de vivir campesino. Al menos en la dimensión mayor de la abstracción y de la construcción teórica. Todo intento estructural de conciliación del campesinado con el capital, aunque coyunturalmente tal iniciativa pueda parecer ventajosa para una parte del campesinado, sería un camino directo a ampliar la subalternidad del campesino con respecto al capital.

El mayor desafío que enfrentan los intelectuales orgánicos del campesinado es la construcción de la autonomía relativa de los campesinos frente al capital. Y para eso sería fundamental que la conciencia política campesina avanzara a un nivel de comprensión con relación a esa autonomía relativa en simultáneo con la negación del modo de producción capitalista. Es un paso fundamental el despertar de la conciencia campesina de que su modo de producir y de vivir se encuentra en contradicción con el modo de producción capitalista.

Considero que en los enfrentamientos económicos, políticos, ideológicos y culturales del campesinado con la dominación-hegemonía del modo de producción capitalista, en el ámbito de las complejas formaciones económica y social contemporáneas, el campesinado debería comportarse como clase social en contradicción con la clase social burguesa, aunque se describa, explique y particularice al campesinado como modo de producir y vivir.

La principal contradicción de clases sociales en Brasil es la del proletariado con la burguesía en el ámbito de las relaciones sociales de producción capitalista. Sin embargo, en las condiciones objetivas y subjetivas de la formación económica y social brasileña contemporánea, el campesinado, como clase social en contradicción con las diversas facciones de la burguesía nacional y transnacional, manifiesta importante relevancia, ya sea en la disputa por la tierra y los recursos naturales que ésta soporta o por las evidencias concretas de que la gran empresa capitalista agrícola es nociva, no sólo ambientalmente, sino también económica, social y culturalmente.

En este texto hemos mantenido toda la prudencia posible, aunque rebozada de osadía, para enfrentar las dificultades presentadas en el tratamiento del tema campesinado, como resaltó Shanin en 1966: “(...) *El campesinado no encaja bien en ninguno de nuestros conceptos generales de sociedad contemporánea. Esta ‘exasperante’ cualidad campesina parece subyacer en todos los problemas de investigación de este campo*”.⁴

4 **Shanin**, Teodor., *El campesinado como factor político*, in La clase incómoda. Sociología política del campesinado en una sociedad en desarrollo (Rusia 1910-1925), Anexo A, [publicado originalmente en *The Sociological Review*, vol. xiv (1966), núm.1]. Madrid, Alianza Editorial, 1983, pp. 274-299; cita p. 275.

1. LA DISCRIMINACIÓN SOCIAL DE LOS CAMPESINOS

“De hecho tiene sentido preguntar si en aquella época (siglo XVI) no sería preferible morir que llevar vida de campesino.”⁵
Heinrich Eduard Jacob

Campesinos despreciados

El desprecio y discriminación social de las clases sociales dominantes por los campesinos fueron y continúan siendo una práctica social corriente en Brasil. A pesar de que los campesinos estén presentes en todos los estados del país y de que se constituyan en los principales productores de alimentos, son considerados como un modo de producir y de vivir en vías de desagregación y desaparición, debiendo ser sustituido, en las intenciones de la hegemonía, por la gran empresa capitalista en el campo; siendo ésta productora de mercancías en grandes extensiones de tierra, practicando el monocultivo, la desagregación y contaminación del medio ambiente y reproduciéndose, movida sólo por el lucro.

Una de las graves consecuencias de dicho desprecio y discriminación social hacia los campesinos del mundo es que “(...) Por primera vez en la historia de la humanidad (2009), más de mil millones de personas, concretamente 1.020 millones, sufrirán de desnutrición en todo el mundo... El director de la División de Desarrollo Económico Agrícola de la FAO, Kostas G. Stamoulis, dijo que es la primera vez en la historia que el mundo tiene tantos hambrientos. Para él, la situación es una contradicción, porque el mundo tiene mucha riqueza, a pesar de la crisis. Este año, afirmó, tenemos casi un récord en la cosecha de granos, entonces no hay falta de comida, hay falta de acceso.”⁶

“El carácter de mercancía de los alimentos por si sólo limita el acceso de los pobres. Las presiones del mercado e incentivos contribuyen con el intercambio de cultivos de alimentos fundamentales que también pueden ser usadas en la alimentación de animales o generar combustible, con la posibilidad de producir cultivos para uso estrictamente industrial, si el precio fuera interesante, y con la enorme cantidad de acumulación y especulación en ‘commodities’ agrícolas. La tierra puede ser cultivada para una serie de propósitos: producir alimento para personas — que tienen un gran potencial de, también, alimentar animales — y materias primas industriales (algodón, piñón-manso, maíz para producir azúcar y otros productos, y cultivo como el heno, que son estrictamente para animales). Son los precios del mercado que orientan la producción de los agricultores (...).”⁷

Se estima que aproximadamente el 70% de la pobreza mundial esté concentrada en áreas rurales.⁸ Esto se debe, entre otras cosas, al hecho de que los campesinos de los países pobres están encerrados en un círculo vicioso: los gobiernos no invierten lo suficiente en agricultura campesina y los productores locales están perdiendo sus tierras debido a la presión de las grandes empresas capitalistas. Como consecuencia, estos campesinos migran hacia las periferias urbanas donde se internan en otros círculos de pobreza. Esto sucede porque las soluciones para la superación de las causas del hambre en el mundo están muy lejos de ser alcanzadas, considerándose que el hambre crónica es considerada por las instituciones multilaterales, por los gobiernos y por las empresas privadas transnacionales más como un negocio que como una cuestión de humanidad humillada por el hambre y la desigualdad social.

5 Jacob, Heinrich Eduard (2003). Op. cit. p. 245.

6 Folha Online. Crise deve levar número de desnutridos a mais de 1 bilhão em 2009, diz ONU. Roma, France Presse, 19 junho de 2009; <http://www1.folha.uol.com.br/folha/dinheiro/ult91u583427.shtml>.

7 Magdoff, Fred. Comida como mercadaria, in sección Alimentos, artículo Fome e Mercado, reproducido en la revista Retratos do Brasil nº. 55, febrero de 2012, pp. 24-31.

8 Golay CH. (2009). Los derechos de los campesinos; in Decourt, Laurent (2010). The future of peasant agriculture confronted by the pressures on land. CETRI, décembre; <http://www.cetri.be/spip.php?article1957>

"(...) hasta cierto punto podemos admitir... que las raíces profundas del pauperismo se encuentran en el campo, pero que sus dramas más espectaculares se dan en las ciudades. Las causas de la pobreza campesina, ya observadas en la primera parte del siglo XIV, continuaron activas durante por lo menos cien años, con una intensidad acentuada por los elementos desfavorables de una coyuntura de crisis. Pero es el relajamiento y la ruptura de los lazos con la tierra los que constituyen el episodio crucial y el test de empobrecimiento campesino."⁹

A pesar de una historia de desprecio y discriminación social y de una aparente ruptura de los lazos con la tierra, los campesinos tienen una fuerte presencia en todas las formaciones económicas y sociales dominadas por el modo de producción capitalista. Al mismo tiempo que siguieron siendo campesinos en la mayor parte de las experiencias de cooperativización y colectivización en los países donde se implantaron prácticas socialistas de producción en la agricultura.

A pesar de eso hay una conciencia política presente en los campesinos -no sólo en los campesinos contemporáneos que siguen sufriendo las penurias de sus relaciones con las empresas y valores capitalistas, sino también en los pueblos originarios incorporados al campesinado- de que la pobreza es una situación indeseable y que el desprecio y la discriminación social que sufren por parte de los demás no contribuyen a la construcción de una sociedad solidaria y afirmadora de los valores éticos fundamentales de solidaridad y convivencia entre quienes son diferentes.

Los campesinos y su relación con la naturaleza

La relación antrópica del hombre con la naturaleza es siempre frágil y compleja. Entre los productores rurales, han sido los campesinos quienes mejor ofrecen, ya sea individualmente o en diversas formas de cooperación, condiciones objetivas y subjetivas de relacionarse armoniosamente con la naturaleza, a pesar de los avances tecnológicos y de las formas antisociales y antiambientales de producir que el capitalismo impone a la producción en la agricultura.

El estándar tecnológico dominante, cuyo eje estratégico es la artificialización de la agricultura y, por lo tanto, la efectiva transformación de la agricultura en una rama de la industria, enfrenta importante oposición con el avance de la agricultura ecológica, practicada predominantemente por los campesinos que incorporaron en su quehacer las concepciones y prácticas de la agroecología.

"Cada civilización establece una relación material e inmaterial con la naturaleza. Hoy, la crisis de la civilización moderna es, antes que todo, una crisis de sus formas de apropiarse los recursos, procesos y servicios del mundo natural. Son los modos agroindustriales de producir causa primera y fundamental de la destrucción ecológica en todos los rincones del planeta y de su principal efecto: el cambio climático"¹⁰.

Aunque sean los campesinos quienes se constituyen como los productores rurales en los que reposa la esperanza de la humanidad para la incorporación de otro estándar productivo y tecnológico de relación antrópica del hombre con la naturaleza, no se ve una superación del desprecio y la discriminación social de los campesinos por parte de la mayoría de la población.

La subalternidad histórica de la mayoría de los campesinos al capital los ha inducido, en razón de la total o parcial adopción del estándar tecnológico dominante, a una relación con la naturaleza cada vez menos armónica. Y, mientras más se someten, por distintos motivos, a las innovaciones tecnológicas generadas por las empresas transnacionales de producción de

9 **Mollat**, Michel. (1989). *Os pobres na Idade Média*. Rio de Janeiro, Editora Campus, p. 23 -232.

10 **Toledo**, Victor M. *La agroecología, fundamento de una "república amorosa"*. México, La Jornada, 3 de marzo de 2012. <http://www.jornada.unam.mx/2012/03/03/opinion/022a2pol>, (consulta el 04/03/ 2012, 11:00 horas).

insumos, más violentan el modo de producir y de vivir que le da sentido a la lógica de la reproducción social de los campesinos: una convivencia constructiva (coevolución) con la naturaleza y la comunidad campesina.

No debemos olvidarnos de que toda la tecnoçogía es portadora de la ideología de quienes la generaron. La idea de la neutralidad de la tecnología (e incluso de la ciencia) solo favorece a la ideología de la alienación, que aparta a las personas -y construye un sentido común que fetichiza la técnica- de la comprensión y explicación del papel de la tecnología en la dominación-hegemonía de los intereses de clase de reproducción social de la burguesía.

Resistencia social campesina

Los campesinos de todos los tiempos y de los más diversos contextos económicos y sociales han resistido siempre¹¹ socialmente a la explotación y a las más diversas formas de opresión. Revueltas campesinas, participación relevante en revoluciones sociales, resistencia social localizada de grupos de campesinos, de familias aisladas respondiendo al ultraje de la violación de sus espacios de producción y vivienda y de sus conocimientos, han sido una práctica social constante (podríamos decir que desde siempre) en la historia de la historia campesina. Pero es en la formación económica y social bajo la dominación del modo de producción capitalista donde el campesino se encuentra seriamente amenazado de desagregación social y desaparición.

“A pesar de la extensión de las superficies cultivadas en el mundo, los países del (hemisferio) sur conocen, desde hace varias décadas, un fenómeno de descampesinado de los territorios agrícolas. Así lo confirma la reciente transición demográfica en la que el número de habitantes urbanos supera al de los rurales. Lo que impacta, más allá de las diferencias regionales, es la rapidez y la magnitud de esta transición. En 1970, la población mundial, estimada en 3,7 mil millones de personas, contaba aun con 2,4 mil millones de habitantes rurales, contra 1,3 mil millones de urbanos. Un cociente que se empezó a invertir a principio del siglo XXI, aunque hoy 3,5 mil millones de personas viven en comunidades urbanas, contra 3,2 mil millones en áreas rurales. (Borras, 2009)”¹²

Las clases dominantes se han constituido como una de las generadoras de la concepción y de la praxis social -económica, política e ideológica que considera a los campesinos condenados a desaparecer, acentuando insistentemente las ventajas económicas de la gran empresa capitalista en el campo-. Por otro lado, una parte considerable de lo que se podría denominar como “las clases populares urbanas” asiste a esa presión opresora sobre los campesinos como un episodio de un drama sobre el que se sienten impotentes para intervenir, ya sea porque chapotean en los lodazales de la ideología del sentido común, o porque aceptan trágicamente el quehacer de sus historias como un destino predeterminado por lo “imponibleable”.

La no realización de la reforma agraria y la tolerancia ignominiosa y consentida a la degradación de la naturaleza por parte de las clases dominantes capitalistas evidencia que las personas y la naturaleza son consideradas por la burguesía, directa e indirectamente, exclusivamente como objetos a ser manipulados por los capitalistas y como un recurso económico cuyo uso sólo es definido por la rentabilidad financiera.

La resistencia social campesina contra las diferentes formas de opresión no significa

11 Consultar: Márcia **Motta** e Paulo **Zarth** (orgs). Formas de resistência camponesa: visibilidade e diversidade de conflitos ao longo da história. Concepções de justiça e resistência nos Brasis. Vol. I. São Paulo, Editora NESP; Brasília, DF: NEAD, 2008; _____. Formas de resistência camponesa: visibilidade e diversidade de conflitos ao longo da história. Concepções de justiça e resistência nas repúblicas do passado (1930-1960). Vol. II. São Paulo, Editora UNESP; Brasília, DF: NEAD, 2009.

12 **Borras**, S. Jr (2009). Agrarian change and peasant studies: changes, continuities and challenges – an introduction, JPS (*Journal of Peasant Studies*), 36:1, pp. 5-31., citado por Laurent **Delcourt**. El futuro de las agriculturas campesinas ante las nuevas presiones sobre la tierra. Lovaina la Nueva (Bélgica), CETRI, Agriculturas Campesinas, 14 de diciembre de 2010. Citação pp. 2-3. http://www.cetri.be/spip.php?page=cetri&id_mot=178&lang=es

simplemente que desean continuar siendo productores rurales familiares, lo que ya tiene un elevado significado. Es más que eso. Los campesinos de Brasil buscan construir, por medio de sus instituciones de mediación de intereses y los modestos apoyos de políticas públicas, un proyecto para la agricultura brasileña que supere aquél implantado por la dominación-hegemonía del modo de producción capitalista.

Aunque los campesinos estén sugiriendo indirectamente, para un debate nacional, otro modelo de producción y otro estándar tecnológico para la agricultura, ha habido una reducción en el número de familias campesinas en la mayoría de los países; aunque en Brasil, entre los dos últimos censos agropecuarios, se pudo constatar una relativa estabilidad en el número total de establecimientos rurales campesinos.

No hay dudas de que los valores hegemónicos en el mundo capitalista están siendo vehementeamente criticados y que la supuesta desagregación del campesinado viene siendo negada por todos los que sugieren otro paradigma civilizatorio para la vida humana.

En este contexto histórico mundial, los campesinos no sólo afirman su modo de producir y de vivir como distinto de aquel impuesto por la dominación-hegemonía capitalista, sino que sugieren, en el cotidiano de su reproducción social, que otro proceso civilizatorio es necesario para que la relación hombre-naturaleza sea redefinida.

Los campesinos siempre disputaron el acceso a la tierra

La formación del campesinado en Brasil¹³ se realizó históricamente en una relación de contradicción y de subalternidad con el latifundio de la sesmaría, con las empresas mercantiles y, después, capitalistas. No hubo nunca tregua económica, política o social en ningún momento de la historia brasileña para que el campesinado se consolidara y pudiera mantener su reproducción social sin hostilidades por parte de las clases dominantes.

En las diferentes regiones del país y en las más diversas maneras¹⁴ en las que ese campesinado se haya constituido, desde el intruso en las brechas de los latifundios, hasta los colonos pobres, inmigrantes europeos, traídos como un emprendimiento capitalista, el campesinado siempre fue tratado, en lo concreto del proceso de la expansión capitalista en el campo, como una masa de pequeños productores rurales familiares útiles porque podían y pueden ofrecer alimentos baratos y constituirse como reserva de fuerza de trabajo para las empresas capitalistas del campo y de las ciudades.

Dicha discriminación social contra los campesinos tiene fundamentos económicos e ideológicos, e incluso religiosos que atraviesan los siglos, al menos desde el fin de la Edad Media (S XIV y XV) en Europa.

"Esta hostilidad hacia el campesino no tenía nada que ver con el hecho de que fuera o no un hombre libre. El número de campesinos libres y de siervos atados a la tierra se mantuvo en equilibrio durante bastante tiempo. La persecución de los campesinos sólo empezó cuando los

13 Consultar:

- Delma Pessanha **Neves** e Maria Aparecida de Moraes **Silva** (orgs.). Processos de constituição e reprodução do campesinato no Brasil, formas de tutela de condição camponesa, vol. I. São Paulo; Editora UNESP; Brasília, DF : NEAD 2009;
- _____ . Processos de constituição e reprodução do campesinato no Brasil, formas dirigidas de constituição do campesinato, vol. II. São Paulo; Editora UNESP; Brasília, DF: NEAD, 2009.

14 Consultar:

- Emilia Pietrafesa de **Godói**, Marilda Aparecida de **Menezes** e Rosa Acevedo **Marin** (orgs.). Diversidade do campesinato: expressões e categorias, vol. I, São Paulo, Editora UNESP, Brasília, DF NEAD, 2009;
- _____ . Diversidade do campesinato: estratégias de reprodução social, vol. II. São Paulo, Editora UNESP, Brasília, DF NEAD, 2009.

propietarios seculares de tierras -a los que inmediatamente se unió la iglesia, que era en realidad una gran propietaria de tierras- se dieron cuenta de que, al final, la odiada agricultura era una excelente fuente de ingresos. A partir de ese momento los campesinos libres empezaron a ser expropiados (...) Cuando los latifundistas se dieron cuenta de que la tierra rendía más en sus manos que en las de pequeños propietarios, el destino de estos últimos quedó trazado (...) El campesino libre pasa entonces a ser perseguido de todas las maneras imaginables por la perversión de la ley, de la violencia, por medio de documentos forjados, por la fuerza de las armas”¹⁵

Los campesinos de Brasil siempre tuvieron que disputar la tierra con los latifundistas y convivir de manera traumática con las amenazas y acciones efectivas de matones y paramilitares para mantenerse en ella, no siempre con resultados positivos. Además, tuvieron que enfrentar innumerables dificultades para permanecer en esas tierras sin coacciones, ya sea las producidas por las circunstancias de la coyuntura económica u otras artificiales, construidas por los gobiernos. Incluso los colonos extranjeros que desembarcaron aquí para cumplir con los intereses y conveniencias de los empresarios capitalistas en el campo se transformaron en objeto de manipulación inescrupulosa, desde su localización territorial poco favorable para una agricultura con un desarrollo incipiente de las fuerzas productivas, hasta su inserción en contextos de mercados agrícolas ya oligopolizados. La mismísima liberación de los esclavos fue parcial por el hecho de no haberse realizado al mismo tiempo una reforma agraria que diera tierras a los libertos y les proporcionara la posibilidad formal de construirse como campesinos. Los quilombos y las comunidades rurales de distintos orígenes desperdigadas por todos los rincones del país ponen en evidencia que el acceso facilitado a la tierra y el apoyo de políticas públicas a los campesinos habrían sido indispensables para que esas familias de pequeños productores rurales tuvieran una historia menos opresiva que la que vivieron.

Los campesinos han sido discriminados socialmente y despreciados como trabajadores manuales. Las clases dominantes, en los diferentes períodos históricos de la conformación económica y social brasileña, siguieron siempre siendo racistas (frente a los pueblos originarios y los negros) y prejuiciosas con respecto a los trabajadores manuales, sean artesanos o no. Esta postura reaccionaria en términos culturales perdura y alimenta constantemente el desprecio por los campesinos.

A los campesinos no les quedó otro camino, para garantizar su reproducción social, que el de la revuelta y la resistencia social a la opresión y la discriminación.

La hegemonía de las ideas de la gran explotación

Sin embargo, en el contexto brasileño contemporáneo, desde la modernización conservadora de la agricultura iniciada por la ofensiva de los capitales oligopólicos transnacionales, bajo la denominación de “revolución verde” en las décadas de '50 y '60, y reeditada a niveles más avanzados de tecnologías capital-intensivas y de artificialización de la agricultura a partir de la década de '90, la ideología dominante a favor de la gran explotación capitalista de la agricultura, vulgarmente denominada agronegocio, arrastró consigo las concepciones de mundo de la mayoría de los movimientos y organizaciones sociales y sindicales populares, en el campo de la defensa de los intereses corporativos de los campesinos, llevándolos a aceptar, parcial o totalmente, esa lógica dominante.

Uno de los síntomas más evidentes de la hegemonía de las ideas sobre la gran explotación capitalista en el campo y del destino de los campesinos como pueblos sin futuro, fue la falta de definición teórica y práctica en el ámbito de los movimientos y organizaciones sociales populares en el campo, en particular de sus intelectuales orgánicos, relativa a la necesidad de la construcción de la teoría del campesinado contemporáneo (o de la búsqueda de un referente), en el sentido de responder a la indagación: ¿es el campesinado un modo de producción específico o una clase social en el ámbito de la formación económica y social brasileña? Pregunta que, al ser respondida, o al haberse instalado un diálogo constructivo sobre el tema, contribuiría a aclarar si

15 Jacob, Heinrich Eduard (2003). Op. cit. pp. 242-243

la relación campesino–capital es una relación entre intereses contradictorios de clases sociales diferentes o si el campesinado sería sólo un residuo anacrónico de grupos sociales “precapitalistas” ya en fase de extinción, por lo tanto económica y socialmente obsoletos y sin futuro.

La propuesta aparentemente conciliadora dominante ha sido que el desarrollo de las fracciones del campesinado capaces de avanzar hacia la condición de pequeña burguesía en el campo sólo sería posible a partir de la articulación -léase subordinación- de esas fracciones del campesinado con las grandes empresas del agronegocio, éstas sí, vistas como las únicas capaces de propiciar el desarrollo de las fuerzas productivas en el campo.

Pero no han sido sólo la presión económica y política de los latifundistas y de las empresas capitalistas en el campo sobre los campesinos lo que los opprime y sofoca. Hay otras formas de discriminación política e ideológica de los campesinos, a veces explícitas, otras disimuladas en el apoyo filantrópico a los “trabajadores rurales”, a los pobres del campo, a los condenados de la tierra. A continuación trataremos sobre la presión destructiva ejercida sobre los campesinos por la expansión y acumulación capitalista. Más adelante, en la sección “*Campesinado: ¿pueblos sin destino?*” del capítulo “Los ambiguos aliados de los campesinos” se abordará la nebulosa comprensión que sectores de la centro-izquierda brasileña tiene con relación al campesinado.

2. LA PRESIÓN DEL CAPITAL PARA DESAGREGAR A LOS CAMPESINOS

La hipótesis de la desagregación de los campesinos por el capital

"La transformación capitalista propició la principal tendencia que el cambio estructural asumió en las sociedades campesinas contemporáneas. Capitalismo significa 'descampesinación'¹⁶ – en el siglo XIX, ese punto de vista fue, en general, adoptado por el 'público ilustrado con muy pocas excepciones: los románticos reaccionarios, los populistas rígidos y algunos 'revisionistas' de la Social Democracia alemana. Todos ellos, sin embargo, fueron desafiados por el frente único de los economistas académicos y por la mayor parte de marxistas ortodoxos. Para estos, lo que estaba en discusión no era la 'descampesinación' capitalista de la agricultura, pero apenas a forma y la velocidad que tomaría"¹⁷

Es oportuno destacar que Marx no predicaba moralmente sobre el campesino como pequeño productor rural familiar propietario de tierra, aunque manifestara en algunas afirmaciones cierta desconsideración por los campesinos pobres. A partir de su método de estudio y comprensión de la realidad, el materialismo dialéctico, él acentuaba que en el proceso de acumulación capitalista y de concentración de la producción la tendencia era, en sus palabras, “(...) el proceso que engendra el capitalismo solo puede ser uno: el proceso de disociación entre el trabajador y la propiedad sobre las condiciones de su trabajo, proceso que por un lado convierte en capital los medios sociales de vida y de producción, mientras que por otro lado convierte a los productores directos en trabajadores asalariados. La llamada acumulación originaria no es, pues, sino el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción...¹⁸ (grifos en el original – HMC).

La dinámica de la economía agrícola inglesa, ya en fase avanzada de desarrollo capitalista para la época (mitad del siglo XIX), fue una de las referencias de Marx para la comprensión de la expansión capitalista en el campo. En la mayor parte de otros países europeos el campesinado aun vivía de manera más aguda las secuelas históricas de la servidumbre feudal, en particular aquellas que se manifestaron a través de la opresión histórica y de la discriminación social, de la pobreza, del aislamiento, del analfabetismo y del menosprecio por los instrumentos elementales de trabajo por ellos utilizados en los procesos de trabajo.

Karl Marx consideraba que en el proceso de expansión y acumulación capitalista el campesino, y las otras formas de producción pre-capitalistas, serían eliminadas, llevando la economía a una homogeneización en la forma de producir determinada por el modo de producción capitalista.

“(...) la transformación del dinero en capital presupone un proceso histórico que haya separado las condiciones objetivas del trabajo, volviéndolas independientes, y las vuelve contra los trabajadores. Sin embargo, desde que el capital y su proceso existan, conquistan toda la producción y provocan y acentúan, por toda parte, la separación entre trabajo y propiedad, entre trabajo y las condiciones objetivas de trabajo. Subsecuente desarrollo mostrará como el capital destruye el trabajo artesanal, la pequeña propiedad de propietarios que trabajan, etc., y hasta a sí mismo, en las formas en que no se muestra en contradicción con el trabajo: en el pequeño capital y en los tipos intermediarios o híbridos, situados entre los modos de producción antiguos (o las formas que estos asumen en vista de su renovación con base en el capital) y el modo de producción clásico, adecuado, del propio capital”¹⁹.

16 Se entiende aquí 'descampesinación' como 'perdida de la identidad campesina' (N del T.)

17 **Shanin**, Teodor. A definição de camponês: conceitações e desconceitações. O velho e o novo em uma discussão marxista. Presidente Prudente, Revista NERA, ano 8, nº 7 julho-dezembro de 2005, pp. 1-21. Citación. 7

18 **Marx**, Karl. El Capital. Crítica de la economía política, Vol. I, [A chamada acumulação originária]. México, Fondo de Cultura Económica, 2ª Ed. Española, 1958, p. 608.

¿Cuales son los presupuestos históricos, indagaba Marx, para que el trabajador sea encontrado como trabajador libre?

"(...) el comportamiento del trabajo en relación al capital, o a las condiciones objetivas del trabajo como capital, presupone un proceso histórico que disuelve diferentes formas en que el trabajador es propietario, o en que el propietario trabaja. Especialmente, por consiguiente:

- *Disolución del comportamiento* en relación tierra-territorio – como condición natural de producción, con la cual se relaciona con su propia existencia inorgánica; como el laboratorio de sus fuerzas y dominio de su voluntad. Todas las formas en que esa propiedad corre supone una comunidad cuyos miembros, sin llevar en cuenta las diferencias formales que pueda haber entre ellos, son propietarios como miembros de la comunidad. Por eso, la forma original de esa propiedad es, ella misma, propiedad comun inmediata...;
- *Disolución de las relaciones* en las que él consta como propietario del instrumento. Así como la forma de propiedad de tierra arriba presume una comunidad real, esa propiedad del trabajador sobre los instrumentos presupone una forma particular del desarrollo del trabajo manufacturero como trabajo artesanal...;
- *Incluido en ambos está el hecho que él tiene en su poder, antes de la producción, los medios de consumo necesarios para vivir como productor – o sea, durante su producción, antes de la conclusión de esta...;*
- *Por otro lado, disolución en la misma medida de las relaciones en que los propios trabajadores, las propias capacidades de trabajo vivas, aun hacen parte directamente de las condiciones objetivas de producción y son apropiadas como tal – o sea, son esclavos o siervos. Para el capital, el trabajador no es una condición de producción, pero solo el trabajo. Si puede realizarlo por medio de máquinas o hasta por medio del agua, de aire, 'bien mejor'. Y el capital no se apropia del trabajador, pero de su trabajo – no directamente, pero por la mediación del intercambio".²⁰ (grifos en el original – HMC).*

Los campesinados en la mayor parte de las regiones del mundo confirman las tendencias del capital que “presupone un proceso histórico que disuelve las diferentes formas en que el trabajador es propietario, o en que el propietario trabaja” conforme afirmó Marx en la citación anterior. Pero, a su manera y plena de sufrimientos, los campesinados resisten socialmente a esa tendencia de su disolución por el capital. Y, en el contexto histórico que desfavorables, parcelas de ellos se subordinan consciente y acomodadamente a algunas fracciones del capital agroindustrial en una negación de si propios como campesinos. Sin embargo, es creciente la conciencia política campesina y la comprensión de las consecuencia negativas de su articulación con el capital. Y, al contrario, tienden a superar esa dependencia por la construcción gradual de su autonomía relativa frente al capital.

Esa perspectiva de afirmación campesina como forma de resistencia social a la expansión del capitalismo ya se colocaba cuando Marx polemizaba con los populistas a mediados del siglo XIX, y cuando se abocaba al estudio y, después, al emitir opinión sobre la particularidad de la comuna rural rusa.

Marx, que estudió el impacto de la expansión del capitalismo en Rusia y la presencia de la comuna rural rusa, cuestionaba, conforme destaca Mitrany (1957)²¹, la posibilidad de esa comuna constituirse como una etapa en el proceso de socialización de la agricultura “(...) También Marx en carta escrita en 1877 afirma vagamente que Rusia era de todos los países el que más oportunidades tenía de evitar las 'fluctuaciones del sistema capitalista'. En el Prefacio de la edición rusa de 1882 del Manifiesto Comunista, se lee la afirmación más definitiva sobre esta cuestión, firmada conjuntamente por Marx e Engels... '¿Podrá la comuna campesina rusa, que ya es en el

19 Marx, Karl. Formações econômicas pré-capitalistas. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 2ª ed. 1977. Citação p. 109

20 Marx, Karl. Grundrisse: manuscritos econômicos de 1857-1858. Esboços da crítica da economia política. [Formas que precederam a produção capitalista]. São Paulo, Boitempo, 2011. Citação pp. 408-409.

21 Mitrany, David (1957). Marx contra o camponês. Rio de Janeiro, Editora Ipanema. Citação p. 38.

momento una forma extremadamente corrupta de la original pose común de la tierra, pasar directamente para una forma más elevada de propiedad comunista, o primero será preciso que ella atraviese el proceso de aniquilamiento que nos es familiar en la evolución histórica del Occidente?

Marx fue llevado a opinar sobre la posibilidad de reproducción social del campesinado, en el caso de la comuna rural rusa, por demanda de Vera Zasúlich que, en carta a Marx de febrero de 1881, indagó: “(...) Una de dos: o bien esta comuna rural, libre de las exigencias desmesuradas de lo físico, del pago a los señores de la administración arbitraria, es capaz de desenvolverse en la vía del socialismo, o sea, de organizar poco a poco su producción y distribución de los productos sobre las bases colectivas, en cuyo caso el socialismo revolucionario debe sacrificar todas sus fuerzas a las tareas de la comuna e a su desarrollo. O si, al contrario, la comuna está destinada a perecer y no resta al socialista, como tal, colocarse a hacer cálculos, mas o menos mal fundamentados, para averiguar dentro de cuantas décadas la tierra del campesino pasará de sus manos a las manos de la burguesía...”²²

Para responder a Vera Zasúlich, Marx redactó algunos rascuños de carta, siendo uno de esos un largo e importante texto que no fue enviado como carta a Vera Zasúlich. Al final respondió con una breve carta, en marzo de 1881, de la cual cito un pasaje: “(...) El análisis presentado en *El Capital* no da, pues, razones ni pro ni contra la vitalidad de la comuna rural, pero el estudio especial que de ella realice, y cuyos materiales accedí en las fuentes originales, me convenció que esta comuna es un punto de apoyo a la regeneración social en Rusia, pero para que pueda funcionar como tal seré preciso eliminar primeramente las influencias perjudiciales²³ que la acosan por todas partes y a continuación asegurarle las condiciones normales para un desarrollo espontáneo”.²⁴

La tesis levantada por Marx de la tendencia a la disolución del campesinado por la expansión y acumulación capitalista provocó polémica con los populistas, en particular, con los populistas rusos (narodnikismo²⁵), durante un período directamente con Marx y, después, con los marxistas ortodoxos. Esa polémica siguió adelante y adentró por décadas en el siglo XX, incluso con la participación política de Lenin y otros. Sobre los populistas ver sección adelante Los populistas convenientemente olvidados, en el capítulo 3; Los ambiguos aliados del campesinado.

Los resultados de ese debate, así como la cuestión central en el tratada constituye, aun hoy, un importante proceso de reflexión (y polémica) caso se deseé dar cuenta de la reproducción social del campesinado contemporáneo en las formaciones económico y social bajo la dominación-hegemonía del modo de producción capitalista.

La cooperativización inducida para los campesinos

Engels, en 1894, sugería que los campesinos debían organizarse, cooperativa o colectivamente, en una gran explotación de manera a poder, por un lado, resistir a la ofensiva capitalista e, de otro lado, crear condiciones objetivas y subjetivas de incorporar los progresos técnicos ya disponibles, pero, aplicables a la gran explotación. Afirmaba “(...) Nosotros estamos, decididamente, del lado del pequeño campesino; e haremos todo lo que sea admisible para tornar mas fácil su suerte, para que sea mas suave el pasaje al régimen cooperativo, caso se decida por

22 Marx, Karl e Engels, Friedrich. Escritos sobre Rusia. II. El porvenir de la comuna rusa. México, 90 Cuadernos de Pasado y Presente, 1980. Citação p. 29.

23 Influencias prejudiciales (que corrompen o desmoralizan) (más allá de las influencias malignas procedentes del exterior) como: a) la propiedad territorial privada ya se deslizó para la forma de casa com corral, que puede transformarse en plaza fuerte...; b) el trabajo parcelario como fuente de apropiación privada... que da lugar a la acumulación de bienes muebles (animales...) He aquí lo que disuelve la igualdad económica y social primitiva. Introduce elementos heterogéneos... para atacar primero las tierras (lectura libre de HMC sobre el texto de Marx e Engels, Idem, pp. 55-56).

24 Marx e Engels. Ibidem. Citação p. 61.

25 Narodnikismo o narodnismo – término proveniente de narod, “gente común” en ruso, el cual en aquella época se refería al campesinado. [N. de T.]

*el; e incluso para facilitarles un plazo largo, en su parcela, para que piense, caso aun no se haya decidido a seguir el camino de la colectivización... Cuanto mayor sea el número de campesinos a que podamos ahorrar la caída efectiva en el proletariado, y que podamos ganar para nosotros aun como campesinos, --- tanto más rápida y tanto más fácil será la transformación de la sociedad.*²⁶

*Después de la Revolución de octubre de 1917 en Rusia, (...) W. I. Lenin siempre abordó el problema de la definición de las formas de alianza entre la clase obrera y el campesinado partiendo de las condiciones históricas concretas. Al analizar el problema de los aliados del proletariado en la revolución, W. I. Lenin llegó a la conclusión de que en cada etapa revolucionaria la clase obrera tendrá como aliados a diversas fracciones del campesinado. En la revolución democrática-burguesa, todo el campesinado podía ser aliado del proletariado, ya que todos los agricultores estaban vitalmente interesados en la derroca de la autocracia zarista y en la eliminación de las reminiscencias feudales y de servidumbre. En la etapa de la revolución socialista, el aliado del proletariado es el campesinado más pobre, interesado en el triunfo de la clase obrera sobre la burguesía y sobre los elementos capitalistas del campo...*²⁷

En la experiencia de socialización de la agricultura en Rusia y, después, en la URSS (y más adelante, en el pos-guerra a partir de la década de 1940-1950, en los países del este europeo), la forma cooperativa denominada “kolkose” predominó. El kolkose era una cooperativa de producción en que cada campesino, de forma general, aportaba su parcela privada o de pose de tierra, los medios e instrumentos de trabajo que disponía y explotaba la totalidad de las tierras del kolkose de forma colectiva, mediante la división del trabajo, la división del producto del trabajo, etc. Mantenía su casa y el terreno alrededor. “(..) W. I. Lenin indicaba que el Poder soviético haría todo lo posible para que la ayuda estatal se concretizara exclusivamente en casos en que las comunas de trabajadores y las cooperativas llevasen realmente a la práctica de la integración de los campesinos de su región en sus empresas colectivas. Lenin comprendía como ayuda a las empresas colectivas aquella que permitía a los campesinos pasar de la hacienda aislada, individual, a la hacienda cooperativada²⁸.

Uno de los grandes desafíos que Marx, los marxistas y los marxianos enfrentaban y enfrentan, desde el siglo XIX, tomando como referencial una transición para la socialización de la agricultura, estaba relacionado con la motivación, movilización e envuelto por campesinos pobres en los procesos de cooperativización y/o de colectivización para acelerarse el desarrollo de las fuerzas productivas y el aumento en escala de la oferta de productos agrícolas, sin necesariamente desapropiar o nacionalizar las tierras de los campesinos pobres en vista de la revolución democrático-burguesa. Con relación a los grandes y medianos propietarios de tierras no había ni hay grandes dudas: es la desapropiación de las tierras y la realización de reforma agraria, estableciéndose formas de gestión de tierras mediante la cooperación o colectivización entre campesinos pobres o instituyéndose haciendas estatales colectivas.

Esas cuestiones siempre fueron de difícil solución y muchas de las grandes experiencias de socialización de la agricultura durante el turbulento siglo XX aun permanecen con indagaciones pertinentes sobre sus procesos e sobre sus resultados.

Creo ser oportuna la reproducción de una observación de Roger Bartra sobre la polémica política que se verificó en Rusia con relación al campesinado. “No debemos extrañar que los bolcheviques hayan producido la mejor teoría sobre la descomposición de la economía campesina y que los populistas hayan creado las mejores interpretaciones sobre su estructura interna... A inicios del siglo XX se desarrollaba en Rusia una intensa polémica sobre los méritos y posibilidades de la pequeña producción campesina y la gran empresa agrícola. Populistas, marxistas legales y marxistas revolucionarios discutían el problema desde la época de la gran crisis de 1880-1890 que coloco en cuestión especialmente los grandes propietarios... ”²⁹

26 Engels, Freidrich. O problema camponês na França e na Alemanha, in Obras escolhidas de Karl Marx e Friedrich Engels, Editora Alfa-Omega, vol. 3, pp. 225-243. Citação p. 238-239.

27 Stanis, V. Transformaciones socialistas de la agricultura. Moscú, Editorial Progreso, 1978. Citación p. 80.

28 Stanis, V. op. cit. p. 82

Aunque Marx, Engels e Lenin, y después los marxistas y afines, consideraran en tesis que los campesinos serian desagregados y eliminados por la expansión capitalista, ellos tenían como referencia estratégica la construcción de la sociedad socialista, o, por lo menos, la transición para tal. Por lo tanto, poseían un referencial estratégico en relación a la socialización de la agricultura y de como tratar la cuestión de la masa de campesinos. Y actuaban en consonancia con esas ideas. Cuando hubo oportunidad política, no considerando aquí las experiencias aisladas de los denominados 'socialistas utópicos', para hacer frente al problema campesino, como en el caso de la Revolución Rusa de octubre de 1917, Lenin evitó cualquier afronta con los campesinos, todo lo contrario. Tanto es así que la tierra de los campesinos pobres no fue desapropiada, y la constitución de los Kolkoses como un proceso de cooperativización de los campesinos pobres fue una solución para la transición deseada para la socialización de la agricultura.

Una lectura presurosa de la tendencia a la disolución del campesinado por el capital puede pasar por encima de las resistencias sociales campesinas y de las posibilidades efectivas de vías multilíneas de socialización de la agricultura como las experiencias socialistas sugerían. La afirmación aislada de que la tendencia de expansión capitalista es la disolución del campesinado y el desarrollo de la gran empresa capitalista en el campo deja de lado no apenas un análisis concreto de las situaciones sociales concretas (materialismo dialéctico), como camina para una negatividad en relación a los campesinos, dejándolos a merced del capital. Y, más, desconoce la articulación mundial de los campesinos como hecho histórico-político objetivo en el enfrentamiento al capital financiero oligopólico y globalizado.

Los supuestos límites de la propiedad parcelada

En su análisis sobre el campesinado Marx destacó los límites de la unidad de producción campesina: “(...) *La propiedad parcelada excluye por su propia naturaleza el desarrollo de las fuerzas sociales productivas del trabajo, las formas sociales de trabajo, la concentración social de capitales, la ganadería en gran escala, la aplicación progresiva de la ciencia*”.³⁰

Es mi comprensión que esos límites estaban y aun están determinados por tres grandes conjuntos de características:

- a) primero, la propiedad campesina parcelada no obedece a las mismas leyes del desarrollo de las fuerzas productivas que aquellas que mueven la contradicción capital-trabajo en la unidad de producción capitalista, cuya centralidad es el lucro/beneficio. Por lo tanto, en esa perspectiva, y en el contexto de las sociedades aun marcadas por los límites del señorío, al no existir la contradicción interna de clases en la unidad campesina, cuya centralidad es la reproducción social de la familia, los cambios referidos por Marx en la citación anterior no podrían evidentemente ocurrir;
- b) segundo, los probables cambios en la dinámica interna de la unidad de producción campesina estaban, antes de la dominación-hegemonía del modo de producción capitalista, sujetas a aquellos cambios que eran ocasionalmente inducidas del exterior, en el caso por la comunidad rural, por los intercambios comerciales, entre otros, pero en la mayor parte de las veces constreñidas por la concepción de mundo del sentido común de las comunidades rurales;
- c) tercero, en las formaciones económicas y sociales bajo la dominación del modo de producción capitalista la innovación tecnológica en las unidades de producción campesina, entre los diversos factores de desarrollo de las fuerzas productivas, es determinada por la conjugación de las fuerzas económicas de los mercados, de las políticas públicas gubernamentales para la agricultura, en sentido amplio, y de la ideología dominante relacionada con el progreso técnico. Por lo tanto, es preponderantemente determinado a partir del exterior, o sea, del ambiente externo de la unidad campesina.

29 **Bartra**, Roger. Introducción Chayanov. Anexo A Revista Nueva Antropología, enero 1976, vol. I, número 003, pp. 49-69, UNAM. México, p. 49-50

30 **Marx**, Karl. El Capital. Crítica de la economía política, Vol. III. [Génesis de la renta capitalista del suelo]. México, Fondo de Cultura Económica, 2^a Ed. Española, 1958, p. 747

A medida que el campesino europeo libre, por ejemplo, fue insertándose en los mercados, con mayor o menor intensidad, la cuestión del volumen de producción necesaria para hacer frente al auto-consumo y a la creación de excedentes comercializables iría provocar necesariamente un cambio en su estándar tecnológico, en sus formas de cooperación más allá de las comunitarias, en el aumento de la productividad y en la incorporación de innovaciones tecnológicas.

Por lo tanto, bajo el capitalismo quien asume ese papel inductor externo del desarrollo de las fuerzas productivas campesinas son los mercados y las más distintas institucionales corporativas, comerciales, de investigación, gubernamentales, etc. . Se puede sugerir, entonces, que los cambios internos en la unidad de producción campesina son determinados principalmente a partir del ambiente (externo) de la unidad de producción campesina y mucho más allá de la comunidad rural.

En el contexto actual esa tendencia dominante no excluye las innovaciones que puedan ocurrir a partir de la dinámica interna en la unidad de producción campesina derivadas de la ampliación del acceso de los campesinos a los medios de comunicación de masa, a la assisténcia técnica gubernamental, a una educación universal, a las iniciativas de organizaciones y movimientos sociales y sindicales en el campo, etc.. Aunque la decisión final de cambios técnicos internos sea de la familia campesina, lo que de hecho predomina es la presión externa de las empresas capitalista y de los organismos gubernamentales para la innovación tecnológica en la unidad de producción campesina.

Sin duda alguna que si consideramos apenas los contextos históricos pasados de los campesinos, en que los cambios comerciales estaban absolutamente restrictos o controlados por la opresión del señorío en los países europeos, o en el caso brasileño, por los latifundistas disfrutando de las sesmarias³¹ y de las regalías concedidas por los gobiernos, era de esperarse que la oscilación de la oferta agrícola fuese regida más veces por los cambios climáticos, por la composición de la fuerza de trabajo familiar, por el peso de los tributos, entre otros factores ... y por los conflictos sociales.

En esas circunstancias, la relación entre el ambiente y la unidad de producción campesina estaba cerceada por las trabas de la opresión señorial y latifundista dominante. Eso no significa que no haya existido avances tecnológicos, aunque limitados, en Europa y Brasil.

Mismo así, debe destacarse que las grandes ferias comerciales agrícolas durante la Edad Media, el crecimiento del comercio agrícola ínter-regional, el intercambio de saberes que ya en el siglo XIX (siglo de Marx) ocurría con relación a la agricultura y, mismo, 'la aplicación progresiva de la ciencia' ya se presentaban como una realidad en el escenario de diversos pueblos.

Al aceptarse mecánicamente las contribuciones anteriormente citadas de Marx a respecto del tema del campesinado en las formaciones económicas y sociales dominadas por el modo de producción capitalista se podrá tender a un inmovilismo político y congelar tanto la historia de las luchas y resistencias sociales campesinas así como no hacer frente a los importantes cambios técnicos que ya estaban en curso antes del siglo XIX.

Apenas como ilustración e indicación de literatura sobre los cambios histórico-tecnológicas en la agriculturas, entre otros temas, cito:

Del siglo XVI al siglo XIX, el desarrollo de sistemas agrarios sin descanso duplicó la producción y la productividad de los trabajos agrícolas en la mayor parte de las regiones templadas de Europa y de Ultramar. Esa nueva revolución agrícola, la primera de los Tiempos Modernos, permitió al mismo tiempo, un aumento importante de la población, una mejora

31 Grandes extensiones de tierras concedidas lo que es hoy territorio brasileño a amigos de la Imperio de Portugal. Después de la independencia de Brasil, el sistema perduró hasta el 17 de Julio de 1822, cuando fue abolido. A partir de ese momento la ocupación era de forma libre y sin control, hasta la promulgación de la primer ley de tierras, en 1850.[N. de T]

significativa de las alimentación, un desarrollo sin precedentes de las actividades industriales, mineras y comerciales, y una urbanización de gran amplitud”.

Todavía, por más eficaces que ellos fuesen, esos sistemas sin descanso eran limitados en productividad debido a las herramientas y a los medios de transporte heredados de la Edad Media (...) a contar de fines del siglo XVIII la industria, que hasta ahí proporcionaba especialmente vienes de consumo, comenzó a producir también nuevas máquinas (...) desde la primer mitad del siglo XIX la industria se colocó a producir toda un conjunto de nuevos materiales de tracción animal... las sembradoras, cegadora y máquinas de cosechar... así como toda especie de máquinas de huerta (pequeña unidad de producción rural – HMC)... ”.³²

En el caso de Brasil, para las fracciones de campesinado más pobres y geográficamente aisladas por diversas razones históricas y contextuales, hubo, y ha habido, limitaciones o mismo impotencia objetiva en sus esfuerzos productivos para la incorporación de innovaciones tecnológicas. Pero, esa tendencia no debe ser generalizada. Es necesario recordar que para los campesinos más pobres el modo de producción y el modo de vivir están profundamente articulados de manera que las innovaciones tecnológicas más sencillas son dependientes de cambios culturales y educativos más generales de la propia familia.

Sin embargo, las unidades de producción campesina en las diversas regiones del país han incorporado continuadamente nuevas prácticas de producción y se mantienen presentes como la principal responsable por la oferta de alimentos, mismo que parcela importante del campesinado utilice medios e instrumentos de trabajo conservadores.

No estoy llevando en consideración en estas observaciones la implicación participativa de los campesinos contemporáneos en los procesos de generación de tecnologías alternativas, también denominadas como tecnologías socialmente apropiadas.³³

Con el avance de la generación de tecnologías alternativas al estándar tecnológico dominante, como la agricultura orgánica, la permacultura, la biodinámica y la agroecología, se afirma con mayor frecuencia y alcance las relaciones de cevolución entre hombre y naturaleza. En esa perspectiva la innovación tecnológica en la unidad de producción campesina adquirió otras dimensiones muy distintas de aquellas posiblemente supuestas en la mitad del siglo XIX. Lo mismo podría afirmarse en relación a los procesos de cooperación, a la cría intensiva de animales semi-estabulados, de aves en confinamiento, de la plasticultura, de los métodos diversificados de irrigación, etc.

Iniciativas dominantes favorables a la descampesinación

Las iniciativas globales de desagregación del campesinado contemporáneo están siendo realizadas en consonancia con las estrategias macroeconómicas y políticas neoliberales de las principales agencias multilaterales de defensa y expansión del capitalismo, como el Fondo Monetario Internacional - FMI, el Banco Mundial – BM y la Organización Mundial del Comercio – OMC. Los gobiernos brasileños fácilmente vienen cumpliendo las recomendaciones de esas agencias para garantizar los equilibrios macroeconómicos, la reducción masiva de los gastos públicos, la abertura global de la economía, la liberalización de los intercambios comerciales y de los precios, la implantación de políticas atractivas para el capital extranjero y la des-regulación de los mercados.

Esas macro-estrategias neoliberales en Brasil privilegian una concepción del crecimiento económico basados esencialmente en los apoyos gubernamentales a los grandes inversionistas nacionales y extranjeros. Se instauró aí, desde la mitad de la década de 1980, de manera intensa

32 **Mazoyer**, Marcel e **Roudat**, Laurence. História das agriculturas do mundo. Do neolítico à crise contemporânea. Lisboa, Instituto Piaget, s.d. [Edição du Seuil 1997/1998]. Citação pp. 345-346.

33 **Carvalho**, Horacio Martins (1982). Tecnologia socialmente apropriada. Muito além da questão semântica. Londrina, IAPAR, agosto.

y amplia, un neoliberalismo que redujo drásticamente las políticas públicas sociales y amplió las políticas de sustentación de la reproducción de los capitales oligopolistas.

Esas políticas públicas para la pseudo reducción del papel del Estado acentúan las tendencias históricamente dominantes en relación a la agricultura, que pueden ser resumidas en los siguientes cinco puntos:

- apoyo gubernamental a los sectores agroexportadores y de la agroindustria en un proceso creciente de potencialización del agronegocio;
- indiferencia gubernamental frene al proceso de concentración y centralización de la apropiación privada de la naturaleza (tierras y recursos en ella existentes) tanto por los capitalistas nacionales como extranjeros;
- no realización de la reforma agraria;
- indiferencia consentida gubernamental frente a la deforestación y degradación ambiental;
- estímulos gubernamentales para nuevas inversiones extranjeras en el país, con la desnacionalización de la economía en sentido amplio y de la agroindustria en particular.

Como corolario de esa estrategia macroeconómica neoliberal fueron desencadenadas iniciativas gubernamentales de garantía de rentas agrícolas mínimas para los campesinos y de filantropía pública para los mas pobres en el campo y en la ciudad, con el objetivo de mantener una relativa pasividad social consentida.

Conforme Oya (2009)³⁴ “(...) *Este modo idealizado de cohabitación armoniosa entre agriculturas campesinas y el agronegocio tienden a disimular los conflictos de intereses, las luchas de poder y las informaciones desiguales y conflictivas que se confrontan en el campo en los países del Sur, con su carga de violencias, presiones, expulsiones e intimidaciones*”.

Ploeg (2008)³⁵, en esa misma perspectiva, señaló algunas tendencias extremadamente destructivas del campesinado por el Imperio³⁶:

- “(...) *la base de recursos en que los modos campesinos de hacer agricultura se fundan es objeto de distorsiones considerables, si no mismo de procesos abruptos de desintegración. La base de recursos es des-construida, mientras el proceso asociado de coproducción es retrasado. Mecanismos: el bloqueo del acceso a líneas de crédito; salidas al mercado... introducción de imitaciones de productos, usurpación del agua, destrucción de instituciones importantes*;
- *Imperio tiende a introducir una precariedad generalizada en el sector agrícola: la precariedad y la privación; así como la esperanza de poder continuar viviendo de forma decente es destruida;... Debido a efectos de la globalización y de la liberalización, campesinos obtienen menos que la renta agrícola mínima*.
- *A través de la apropiación de los recursos --- tierras, material genético, aguas, salidas de mercado --- el Imperio causa nuevos circuitos paralelos para la producción de mercaderías específicas. Muchos campesinos estarían condenados a la redundancia (diseminación cada vez más generalizada de la práctica de la tercerización³⁷ por grupos del agronegocio). Eso implica que áreas de producción y grupos de productores pueden tornarse superfluos de un momento para otro*”.

Las iniciativas gubernamentales de apoyo sin restricciones al agronegocio sumadas a la

34 **Oya**, Carlos. (2009). The World Development Report 2008: inconsistencies, silences, and the myth of 'win-win' scenarios. Journal of Peasant Studies, 36:3, 593-601; citado por citado por Laurent **Delcourt**. El futuro de las agriculturas campesinas ante las nuevas presiones sobre la tierra. Lovaina la Nueva (Bélgica), CETRI, Agriculturas Campesinas, 14 de diciembre de 2010.

35 **Ploeg**, Jan Dowe von der (2008). Camponeses e impérios alimentares: lutas por autonomia e sustentabilidade na era da globalização. Porto Alegre, Editora da UFRGS. Citação pp. 286-287.

36 Según **Ploeg** (op. cit. p. 7), “el Imperio es un modo de ordenamiento nuevo y poderoso. El 'Imperio' funciona como un dispositivo heurístico para caracterizar la nueva 'superestructura' de los mercados globalizantes.”

37 Subcontratación de terceros (N de T.)

tendencia de expansión y acumulación capitalista ampliaron las condiciones efectivas para la reproducción de la subalternancia campesina al capital, así como instituyeron al menos dos obstáculos político-ideológicos para que se pueda romper con la subalternancia:

- el embuste central del discurso dominante, cuando este afirma que solamente la incorporación a la lógica capitalista por los campesinos puede crear condiciones internas a la unidad de producción campesina para que ella pueda obtener aumentos en la renta líquida familiar (...)
- (...) la abdicación político-ideológica de mayor parte de los movimientos y organizaciones sociales y sindicales campesinas de asumir un proyecto social para el campo en Brasil, distinto del proyecto dominante.³⁸

38 **Carvalho**, Horacio Martins (2010). Na sombra da imaginação (1). Reflexão a favor dos camponeses. Curitiba, abril, arquivo Word, 12 p. Citação pp. 9-10

3. LOS AMBIGUOS ALIADOS DE LOS CAMPESINOS

*"Pero sería profundamente equivocado limitarse a observar sólo lo que ocurre en las altas capas de la sociedad, el conflicto entre las clases dirigentes. Si la contraofensiva liberal hubiese permanecido en las instancias del nuevo poder no habría conseguido afirmarse, como ocurrió después, y se habría encontrado frente a una inmensa masa de enemigos. En lugar de eso, ella desbarató al adversario porque se mostró capaz de producir una fuerte y capilar hegemonía. La gran narrativa que ella propone sabe hablar también al pueblo, porque puso en el centro del imaginario el tema de la afirmación individual, del suceso: para realizar nuestros sueños, no precisamos a los otros, es suficiente una gran confianza en nosotros mismos. El vínculo con los otros sólo puede bloquearnos, mientras, si somos completamente individuos, un mundo entero está a nuestra disposición."*³⁹

Frank Cassano

A veces la ambigüedad

Los campesinos contemporáneos tienen diversos aliados como, por ejemplo, fracciones del proletariado del campo y de la ciudad, los artesanos de diferentes oficios, sectores de la pequeño burguesía rural y urbana, la mayoría de los religiosos de diversas confesiones, pequeños y medios comerciantes, los estudiantes universitarios y los secundarios, algunos sectores de la burocracia gubernamental, los docentes universitarios, en fin, una amplia gama de fracciones de clase, de estamentos sociales y de grupos sociales dispersos. Algunos de ellos con nítida percepción de la conciencia de clase de los campesinos en sus luchas sociales, otros solidarios con sus prácticas sociales y su importancia histórica en la producción de alimentos y algunos, quizás, movidos por sentimientos de caridad y misericordia con los pobres del campo, despreciados y discriminados socialmente.

La mayor parte de las veces, esos apoyos políticos y sociales que conducen a alianzas políticas están fundados en la comprensión del campesinado como clase social, seguros de sus contradicciones con las grandes empresas capitalistas directa e indirectamente relacionadas con el campo. Sin embargo, parcelas de esos aliados de los campesinos permanecen confusas por la ambigüedad de su comprensión del carácter de clase de los campesinos y de la perspectiva de futuro de los campesinos en el desarrollo de sus contradicciones con la gran empresa capitalista agrícola.

Los medios de comunicación de masas directamente subalternos, política e ideológicamente, a los intereses de las clases dominantes, tanto del campo como de la ciudad, enaltecen las virtudes económicas de la gran empresa capitalista agrícola e, indirectamente, estimulan la discriminación social y el desprecio por los campesinos. Esa onda ideológica alcanza y fortalece el sentido común de la población, alcanzando parcelas de los aliados de los campesinos que, a veces, insuficientemente informados o portadores de explicaciones del mundo con vieses supuestamente progresistas, critican a los campesinos por la lentitud en la adopción de innovaciones tecnológicas, tomando como modelo las empresas capitalistas del campo y de la ciudad.

Además, hay parcelas de los sectores políticos identificados como de centro izquierda en el país que, apoyados en las concepciones marxistas ortodoxas o clásicas (en el caso de este documento, el marxismo ortodoxo agrario)⁴⁰, aun siendo amigos de los campesinos, desean la transformación de la unidad de producción campesina en empresas capitalista o, en un cambio

39 Cassano, Frank. Assim o indivíduo sem sociedade anulou a política, in Jornal La Repubblica.it, 01 de marzo de 2012, reproducido por IHU noticias on-line, 10.03.2012.

40 Se podría considerar a Rosa Luxemburgo, Nikolai Ivanovich Bukharin y Eugene Preobrazhensky, entre otros, como de la corriente del marxismo clásico heterodoxo, por las discrepancias con el marxismo ortodoxo, de acuerdo con **Guzmán**, Eduardo Sevilla y **Molina**, Manuel González (2005). Sobre la evolución del concepto de campesinato. Brasilia, Via Campesina de Brasil, marzo. Cita pp. 48-49.

social de fondo, en formas colectivas de producción en el campo para poder imitar los avances productivistas de las fuerzas productivas capitalistas.

Adoptan, sin el debido análisis de la realidad económica y social en el campo y de la comprensión del carácter de la lucha de clases que allí se establece, las ideas del que se denomina marxismo ortodoxo agrario.

El marxismo ortodoxo agrario podría ser definido⁴¹ “(...) como el esquema teórico que interpreta la evolución de la estructura agraria en el proceso histórico por las siguientes características: 1. Evolución unilineal: las transformaciones que se operan en la agricultura responden a los cambios que se producen en la sociedad global. Esos cambios están determinados por el crecimiento de las fuerzas productivas y la configuración del progreso como resultado, generando formas de polarización social en las cuales se produce un proceso acumulativo de formas de explotación social...; 2. secuencia histórica: tales formas de explotación se insertan en fases históricas de evolución de las sociedades en que la reproducción de las relaciones económicas y sociales responde a la lógica de funcionamiento del desarrollo de las fuerzas productivas...; 3. disolución del campesinado: la aparición del capitalismo, como modo de producción anterior al socialista, determina la disolución del campesinado como organización socio-económica característica de los modos de producción anteriores a él...; 4. Superioridad de la gran empresa agrícola: las grandes posibilidades de adaptación de la gran explotación al funcionamiento de la agricultura capitalista, como una rama de la industria, dotan al latifundio de una potencial superioridad técnica que, por medio de las ventajas de las economías de escala, permitirían el crecimiento de su composición orgánica del capital, avanzando así en dirección a la socialización de la producción agraria; 5. Contraposición entre la gran y la pequeña explotación: (...) la dinámica del capitalismo genera un enfrentamiento entre el campesinado y el latifundio, que tiene como desenlace la proletarización del campesinado y la polarización social en el campo.”

Tales ideas han sido difundidas, sea a partir de la lectura ortodoxa de los textos de Marx-Engels, sea a partir de los estudios sobre el desarrollo del capitalismo en la agricultura realizados por Kautsky y Lenin, como afirmaciones indiscutibles y proféticas. Sin duda que la tendencia general de la expansión capitalista en la agricultura, y aglutinada en los cinco puntos anteriormente citados, se ha verificado, pero de forma incompleta y con fuerte resistencia social y política del campesinado. Esa tendencia general ha sido parcialmente cuestionada por la dinámica de la realidad económica y social en el campo en muchos países de los diferentes continentes, evidenciando que sí es posible el estacionamiento de la expansión y acumulación capitalistas en el campo sin que eso signifique caminar para formas de producción o dinámicas internas en las unidades de producción que sean contrarias al progreso técnico y a la innovación.

Ya se constata que aun bajo el predominio del modo de producción capitalista está emergiendo con vigor, por parte considerable de las personas con conciencia crítica, la aceptación de una alternativa política que es favorable a otras formas de producción (acción antrópica) que sean menos contaminantes y degradadoras del medio ambiente, menos contaminantes de los alimentos y no resulten en sociedades tan perversas socialmente como a capitalista.

Además, las luchas sociales por la reforma agraria, así como su efectivación en los países que vivieron experiencias de socialización en la agricultura, aliadas a las manifestaciones de diversos tipos en defensa del medio ambiente⁴², ha indicado que es posible considerar la unidad de producción campesina, sea la individual o en cooperación, como la más adecuada social y ambientalmente, así como más eficiente económicamente, que la gran empresa capitalista agrícola.

Sin ninguna duda existe una parcela de unidades de producción campesinas que pueden ser consideradas como ineficientes comparativamente con otras unidades de producción, en el

41 Guzmán y Molina, (2005). Op. Cit. P. 49-51.

42 Carvalho, Horacio Martins (2010). Uma resignificação para a reforma agrária no Brasil. Curitiba, marzo, reproducido en diversos portales, mime 6 p.

contexto general de los campesinos, más eficientes y eficaces de combinación de cultivos y crías, de potencialización de la fuerza de trabajo familiar y de adopción de nuevas tecnologías socialmente apropiadas a los campesinos. Sin embargo, es oportuno recordar lo que comenté anteriormente sobre el desprecio y la discriminación social con relación a los campesinos. Es históricamente reciente el apoyo explícito, aunque con varias reservas, que los gobiernos han dispensado a lo que se denomina oficialmente ‘agricultura familiar’ y/o ‘los pequeños productores rurales en el campo’. Aun en áreas de colonización oficial desde la década de 1950 (o inclusive antes), donde fueron asentados millares de campesinos, ese apoyo siempre fue precario e insuficiente para que la mayoría de esas familias pudiesen consolidarse de manera continua y relativamente autónoma frente al capital. Lo mismo se da y se dio con las áreas de asentamientos de reforma agraria en el país.

La mayor parte de las veces, los pobres del campo permanecieron pobres y dependientes de las políticas públicas consideradas como compensatorias a las desestructuraciones económicas y sociales de la estructura agraria brasileña promovidas por las iniciativas públicas y privadas de ‘modernización conservadora’ en el campo.

Esas ‘modernizaciones liberal-burguesas’ abarcan dos grandes iniciativas estratégicas; la que ocurrió en las décadas de 1950-1960 (denominada por la burguesía ‘revolución verde’) y, más adelante, las acciones gubernamentales que se verificaron en el ámbito de la globalización neoliberal y de las innovaciones tecnológicas por los nuevos avances en la biotecnología en las décadas de 1980-1990.

Muy al contrario del discurso dominante, las iniciativas gubernamentales de modernización liberal-burguesa en el campo, coadyuvadas por la realización de iniciativas privadas de modernización del latifundio, o sea, de afirmación de la apropiación privada de la naturaleza por el capital en detrimento de la apropiación y control social de la naturaleza. La opción dominante en Brasil ha sido, desde el período colonial, a favor de la gran empresa capitalista agrícola.

Los populistas convenientemente olvidados

Es oportuno recordar que la sugerencia de Marx, en el sentido de que la expansión capitalista realizada en el campo por la gran empresa capitalista agrícola conduciría inevitablemente a la desagregación del campesinado, fue cuestionada por los anarquistas (anarquismo agrario) y por los populistas, en particular los ‘narodnikis rusos’ (populistas rusos), en una importante polémica que se verificó a partir de mediados del siglo XIX, alcanzando la primera mitad del siglo XX. Es necesario recordar que “el populismo era un movimiento esencialmente agrario. En Europa era también un movimiento particularmente ruso (...).”⁴³

Los estudios de Marx sobre la expansión capitalista y el campesinado en Rusia, junto con las polémicas con los populistas rusos, contribuyeron para algunos cambios en las opiniones de Marx con relación al campesinado. “Es necesario, como demostró Shanin (1984), reconocer la inflexión narodniki que se operó en el pensamiento de Marx en sus últimos diez años, cuando comienza a analizar el papel del campesinado en el proceso histórico e, inclusive, en la opinión de algunos estudiosos, es posible detectar la aceptación de determinados elementos de los marcos teóricos esquematizados en la orientación teórica del narodnikismo como la diversidad de vías para el socialismo y, posiblemente, la existencia de una vía campesina (...).”⁴⁴

Otros estudios contemporáneos⁴⁵ sobre lo que se está denominando el ‘último período de la obra de Marx (1871-1883)’ o el ‘Marx tardío’, corroboran las sugerencias sobre los cambios en la comprensión de Marx, no sólo sobre el campesinado, sino también sobre su esquema unilineal de evolución de los modos de producción.

43 Mitrany, David, op. Cit. p. 35.

44 Guzmán y Molina (2005). Op. Cit. PP. 41-42.

45 Costa Neto, Pedro Leão. Observações metodológicas sobre a ideia de história a partir do último período da obra de Marx. Curitiba, mime, 12 p, s.d.

_____. Marx tardío: notas introdutórias. Curitiba, mime, 10 p., s.d.

La correspondencia entre Marx y Vera Zasúlich, en 1881, ya comentada en el capítulo anterior 2. La presión del capital para desagregar a los campesinos, es ejemplo de ese pequeña, pero importante cambio en las consideraciones de Marx sobre el campesinado.

Para informaciones sobre la polémica entre los marxistas y los populistas, remito a los lectores a la obra de Guzmán y Molina (2005)⁴⁶, así como a la vasta literatura por ellos citada. Ese tema fue tratado por estos autores en el ámbito de lo que denominaron el ‘campesinado en la antigua tradición de los estudios campesinos’ y sobre ‘la nueva tradición de los estudios campesinos a la agroecología’.

Uno de los puntos de partida de las observaciones críticas de los populistas con relación al Marx de ‘El Capital’ fue con relación al papel y a las transformaciones por la que pasaría el campesinado debido a la expansión y acumulación capitalista en el campo. Además, los populistas rusos estaban movilizados “(...) en un intento desesperado de impedir el desarrollo del capitalismo por las formas de acción colectiva, cuyo objetivo es evitar la desorganización social, explotación económica y depredación sociocultural que tal proceso generaba en las comunidades rurales.”⁴⁷

“(...) el narodnikismo ruso puede ser definido como una praxis intelectual y política que elabora una estrategia de lucha contra el capitalismo caracterizado por los siguientes trazos: 1. los sistemas de organización política generados en el seno del capitalismo constituyen formas de sumisión y dominación sobre el pueblo, lo que crea una minoría que pretende legitimarse mediante las falsas fórmulas de participación democrática; 2. Los sistemas de legalidad así establecidos desenvuelven una prosperidad material que va contra el desarrollo físico, intelectual y moral de la mayor parte de los individuos; 3. en las formas de organización colectiva del campesinado ruso, existía un estado de solidaridad contraria a la naturaleza competitiva del capitalismo; 4. era posible frenar el desarrollo del capitalismo en Rusia mediante la extensión de las relaciones sociales del colectivismo campesino al conjunto de la sociedad; 5. los intelectuales críticos deben fundirse con el pueblo para desarrollar con él, en pie de igualdad, mecanismos de cooperación solidaria que permitan crear formas de progreso a las cuales se incorpore la justicia y la moral.”⁴⁸

Aun, de acuerdo con Guzmán y Molina, “(...) en el seno del narodnikismo ruso, coexistieron diversas orientaciones teóricas, con diferentes praxis intelectuales y políticas, que propugnaron y persiguieron para Rusia un modelo de desarrollo económico no capitalista en que aparecía como protagonista central el campesinado. En el interior de ese heterogéneo conjunto e corrientes con múltiples diferencias y corrientes internas, surge una dinámica que permite diferenciar una etapa de génesis (teoría de la marcha atrás), representada por Herzen y Chenchévsky, un período clásico (teoría de las ventajas del atraso y sociología subjetiva) en que Tachev, Lavrov, Mikhailovsky y Bervi-Flerovsky se destacan como formuladores de una teoría del campesinado, y una efímera praxis revolucionaria como etapa final. Paralelamente se constituyó una rama anarquista (o anarquismo agrario) elaborado teóricamente por Bakunin y Kropotkin (...)”⁴⁹

El populismo ruso, como se indicó anteriormente, fue un movimiento esencialmente agrario. Sus principales autores buscaban encontrar formas de organización y lucha campesinas que permitiesen a Rusia un modelo de desarrollo económico no capitalista en que aparecería, como protagonista central, el campesinado. No se planteaba, entonces, para los populistas, como centro de un proceso de transformación social para el socialismo, el protagonismo del proletariado como sujeto social, como Marx y Engels sugirieron a partir de sus estudios y de la militancia política.

46 Guzmán y Molina (2005). Op. Cit.

47 Guzmán y Molina (2005). Idem pp. 17-18.

48 Guzmán y Molina (2005). Ibidem pp. 22-23.

49 Guzmán y Molina (2005). Ibidem p. 21.

Campesinado: ¿pueblo sin destino?

La concepción hegemónica de mundo incorporada por la mayor parte de los sectores políticos progresistas brasileños con relación a la cuestión agraria señala repetidamente que los campesinos tenderán a desaparecer y, en su lugar, deberá afirmarse la gran empresa capitalista en el campo. A partir de esa premisa, relegan como secundarias, del punto de vista de la superación del modo capitalista de producción, las luchas sociales campesinas en las más variadas regiones del mundo, inclusive en Brasil⁵⁰, contra el capitalismo. Vislumbran, en una opacidad ideológica, los campesinos contemporáneos no sólo como los condenados de la tierra, sino como pueblos sin futuro. Y en el límite del compromiso con los campesinos, motivados por cuestiones de orden religioso, filantropía y, digamos, de justicia social, apoyan o se involucran con ellos sólo en sus reivindicaciones y protestas, siempre de naturaleza táctica, inmediata, efímera.

Todo lleva a creer que en Brasil, aun después de diversas experiencias sociales campesinas para evitar que el campesinado se sumergiese en los horrores del infierno capitalista, poco fue posible evitar. Lo que la historia social de los campesinos en Brasil ha mostrado es que ellos han conseguido garantizar la reproducción social de sus familias, aun sufriendo el desprecio y la discriminación social dominante. Y se presentan, a pesar de las tendencias dominantes contrarias, como una alternativa vigorosa al modo de producción capitalista en el campo.

Sin embargo, la condición subalterna de los campesinos al capital continúa siendo considerada por las clases dominantes como un proceso histórico natural para superar la pobreza campesina y proporcionar condiciones efectivas de inversiones e innovaciones tecnológicas para que la unidad de producción campesina se transforme en una empresa capitalista. La concepción de mundo dominante no supone que el desarrollo del campesinado pueda seguir otra vía, en una multilinearidad de evolución contradictoria en el interior de las formaciones económicas y sociales, que no sea la subalternidad estructural al capital o su desaparición social como campesinos.

Algunos sectores de centro-izquierda política reproducen la concepción político-ideológica de que el camino deseable para los campesinos sería la incorporación del progreso técnico dominante. La hipótesis de la autonomía relativa campesina, de la generación de tecnologías socialmente apropiadas a las condiciones campesinas y, aun, el desarrollo de otro padrón de producción y tecnología que no sea el capitalista deja de ser contemplada. En esa perspectiva, la socialización de la agricultura por la cooperativización campesina, por la apropiación social de la naturaleza es, entonces, desconsiderada porque los cambios estructurales en el país son concebidos sólo a partir del avance de la contradicción fundamental de las relaciones sociales de asalariamiento prevista por la expansión de la gran empresa capitalista en el campo.

Del punto de vista de los sectores políticos de centro-izquierda, restrictos a una comprensión sólo profética de Marx sobre el tema del campesinado, al reiterar que el avance de la gran empresa capitalista en el campo, desagregando al campesinado e instituyendo la relación social de asalariamiento, estaría creando las bases de una contradicción de clase principal en el campo, como en las fábricas, entre la burguesía agraria y los asalariados rurales. Esa postura es

50 Con relación a Brasil, consultar:

- . Bernardo Mançano **Fernandes**, Leonilde Sérvulo de **Medeiros** y Maria Ignez **Paulilo** (orgs.). Lutas Camponesas contemporâneas: condições, dilemas e conquistas. O campesinato como sujeito político nas décadas de 1950 a 1980, vol. 1. San Pablo, Editora UNESP, Brasilia, DF NEAD/MDA/GF, 2009;
- . . . Lutas camponesas contemporâneas: condições, dilemas e conquistas. A diversidade das formas de lutas no campo, vol. 2. San Pablo, Editora UNESP, Brasilia, DF NEAD/MDA/GF, 2009;
- . Márcia **Motta** y Paulo **Zarth** (orgs.). Formas de resistência camponesa; visibilidade e diversidade de conflitos ao longo da história. Concepções de justiça e resistência nos Brasis. Vol. I. San Pablo, Editora UNESP, Brasilia, DF NEAD/MDA/GF, 2008;
- . . . Formas de resistência camponesa; visibilidade e diversidade de conflitos ao longo da história. Concepções de justiça e resistência nas repúblicas do passado (1930-1960). Vol. I. San Pablo, Editora UNESP, Brasilia, DF NEAD/MDA/GF, 2009.

considerada progresista. En esa perspectiva, quedaría excluida la hipótesis de que el campesinado es una clase social en contradicción de clase con el capital y, por lo tanto, en lucha de clases para la superación del modo de producción capitalista.

“Es importante señalar, desde el ángulo teórico que no tiene sentido para el marxismo la idea de una economía campesina... Cualquier categoría social no inmediatamente incorporada a las dos clases básicas sólo tendrá una existencia social fugaz, de cierta manera inocua. La relación del campesino con la sociedad, desde esta perspectiva, lo conduce fatalmente a la autonegación; su ser sólo puede ser entendido por la tragedia de su devenir. Su definición es necesariamente negativa: él es alguien que no vende fuerza de trabajo, pero que no vive básicamente de la explotación del trabajo ajeno. En ese plano, entonces, en el mundo capitalista, lo máximo que el campesino puede ser es un resquicio, cuya integración a la economía de mercado significaría fatalmente su extinción.”⁵¹

Este debate contemporáneo retoma, con otra dimensión, parte de la polémica de mediados del siglo XIX en el clásico enfrentamiento político ideológico en Europa entre Marx y los populistas, en especial los populistas rusos. Sin embargo, aunque haya sido un debate de la mayor importancia, muchos intelectuales progresistas actuales aún reiteran la tendencia a la desaparición del campesinado y no llevan en cuenta que el campesinado en Brasil nació y convivió siempre en lucha contra la gran explotación capitalista agrícola. Aunque el tan diversificado campesinado en Brasil esté constituido por una mayoría de campesinos pobres, ellos no se parecen en nada a los resquicios del campesinado europeo (ni del asiático) de la transición del feudalismo al capitalismo, sea por la movilización política que los empuja para otras formas de conciencia política y social, sea por su articulación con otros sectores populares urbanos organizados.

Insistir en la percepción del campesinado en Brasil como grupos sociales anacrónicos o de clases sociales –en una clasificación diferente de aquélla utilizada por Marx- ni “en sí” ni “para sí”, es subestimar el papel de las luchas sociales campesinas y de sus instituciones de mediación de intereses (movimientos y organizaciones sociales y sindicales). Y, más, es generalizar la suposición de que siempre que los campesinos mejoren sus condiciones de producción y de vida, ellos tenderán para la condición de pequeño-burgueses; o, por otro lado, es minimizar o desconocer las presiones de los grandes grupos económicos que inciden sobre los campesinos pobres para vender o inclusive abandonar sus tierras y proletarizarse en las ciudades.

No se podría dejar de considerar, sin embargo, que el límite alcanzado por la mayoría de las instituciones de representación de intereses del campesinado se restringió al nivel corporativo, aun cuando se defendía la reforma agraria clásica para acabar con el latifundio, pero sin la perspectiva estratégica de qué hacer con esos nuevos campesinos contemporáneos más allá de su inserción productiva en la sociedad capitalista. La ausencia de perspectiva estratégica para los campesinos organizados, a partir de sus instituciones de mediación de intereses, o inclusive de los partidos políticos de centro-izquierda y de la parcelas de las organizaciones no gubernamentales, tiende a reiterar la crítica metafórica de Marx con relación a los campesinos como pasibles de adaptación o de ajustes como una patata dentro de un saco de patatas.

“En conclusión, reiteramos, por un lado, la universalidad de la presencia del campesinado, que abarca los diversos espacios y los diferenciados tiempos. Y, también, por otro, la variedad de existencias contextuales, visto que esa variedad sólo indica la valorizada adaptabilidad de los agentes y de los principios abrangentes de constitución de la forma campesina. Por lo tanto, aunque corresponda a la revalorización de una tradición (patrimonio de valores institucionalizados en las memorias y en la proyección social), la reproducción del campesinado en las sociedades contemporáneas es un hecho social del mundo moderno, y no resquicio del pasado. Por esa perspectiva, se sobrepasa la vieja y gastada concepción unilineal de la inexorable descomposición del campesinado. Como los procesos históricos han demostrado, ésa no es una tendencia general o una ley inevitable. En lugar de esa concepción, que, reafirmando la

51 Abramovay, Ricardo (2007). *Paradigmas do capitalismo agrário em questão*. San Pablo, Edusp, p. 61-62.

sustitución de las clases fundamentales, augura (e inclusive vaticina) el fin del campesinado, optamos por pensar y registrar las múltiples alternativas, resultado de conquistas y resistencias de actores sociales que se referencian a un modo de producir y vivir coexistente con un mundo moderno (...)"⁵².

⁵² **Conselho Editorial**, Apresentação à Coleção História Social do Campesinado no Brasil, in **Fernandes**, Bernardo M., **Medeiros**, Leonilde S. e **Paulilo**, Maria I. (orgs.). Lutas camponesas contemporâneas: condições, dilemas e conquistas, vol. 1: o campesinato como sujeito político nas décadas de 1950 a 1980. San Pablo, Editora UNESP; Brasilia, NEAD, 2008. Cita p. 14-15.

4. EL CAMPESINADO COMO MODO DE PRODUCCIÓN Y COMO CLASE SOCIAL

"Entonces, que son los campesinos, conceptualmente hablando? Volviendo, mas una vez, a los principios epistemológicos, los conceptos, las generalizaciones y los modelos no son la realidad, que es, de hecho, infinitamente mas rica. Eso vuelve sin sentido una pregunta genérica tal como: 'Los campesinos son un modo de producción, o una economía, o una clase?', pues esos conceptos no son mutuamente excluyentes, ni intercambiables; las luces que traen pueden ser tomadas. Los conceptos son instrumentos de análisis; su utilidad y utilización están sujetas a las preguntas hechas, a las maneras como estas se relacionan a los esquemas de cuestionamiento teórico mas general y a su aclaración de la realidad. Ninguna de esas conceptuaciones puede ser total, excepto aquellas qu son tautológicas y/o triviales. Fuera eso, tal afirmación no constituye defensa de un ecletismo de principios, pues la jerarquía de importancia es central y presupuesta, y diferentes conceptos muestran diferentes medidas de aclaración (o ninguna que sea), especialmente cuando la pregunta está determinada. Son, por lo tanto, la manera de utilizar el concepto y sus resultados heurísticos lo que es central en nuestro caso, o sea, discusión sobre un debate actual dentro de un cuadro de referencia de análisis claramente marxista"⁵³

Teodor Shanin

Tensión entre individualismo familiar e la nueva vida comunitária

El individualismo campesino era, otrora, compensado o amenizado por su intensa relación social con la comunidad rural tradicional. El parentesco, la vecindad, el compadre, la solidaridad, las festividades, las conmemoraciones, la participación en expresivos grupos religiosos o no, la ayuda mutua, socializaban las mas diferentes dimensiones de la vida de los miembros de la familia campesina. Mismo centrados en su mundo de trabajo en la unidad de producción familiar campesina, las interdependencias entre las familias campesinas contribuían para cimentar socialmente su modo de producir y vivir.

El campesino contemporáneo en Brasil, mismo considerando su diversidad, redujo la intensidad de sus relaciones con la comunidad rural tradicional. Eso no significa afirmar que esas relaciones sociales que propiciaban parte de su socialización dejaron de existir, pero, fueron alteradas en forma y grado de intensidad debido a por lo menos tres factores:

- la urbanización, que induce a los campesinos contemporáneos a la convivencia cotidiana y a adoptar valores urbanos por vía de los medios de comunicación de masa, la educación escolar y al frecuentar físicamente el medio urbano.
- La innovación tecnológica, siempre portadora de ideología, que si por un lado fortalece el individualismo campesino a través de la idea de autosuficiencia, por otro lado, lo obliga a relacionarse con diversos mercados cuyo acceso, en la mayor parte de las veces, ocurre a través de diversas mediaciones institucionales de comercialización, entre ellas, las más variadas formas de cooperación.
- Las mediaciones políticas, corporativas, educacionales, religiosas y de ocio, que mismo variando en sus maneras de expresión de local para local, son medios de socialización del los miembros de las familias campesinas.

53 Shanin, Teodor. A definição de camponês: conceituações e desconceituações – o velho e o novo em uma discussão marxista. Presidente Prudente, Revista NERA – ano 8, n 7 – julho/dezembro de 2005, pp. 1-21. Citação p. 15.

En la mayor parte de las regiones del país las comunidades rurales también sufrieron cambios relevantes debido, en parte, a los factores anteriormente citados. Pero, también, dadas las facilidades de dislocación que la ampliación de la infraestructura de transportes propició y por el acceso facilitado al ocio pasivo que los medios de comunicación, en particular la televisión, propiciaron.

Fuera eso sería de suponerse que la tendencia al individualismo campesino sería reforzada por la onda de valores neoliberales que se hacen hegemónicos porque se reproducen en las más distintas dimensiones de la vida cotidiana de las personas. “(...) *El neoliberalismo es así la racionalidad dominante hoy día. El término no es usado aquí como un eufemismo para evitar pronunciar la palabra capitalismo. El neoliberalismo es la razón del capitalismo contemporáneo, de un capitalismo que se desató de las referencias arcaizantes y es completamente asumido como construcción histórica y como norma general de vida. El neoliberalismo puede definirse como el conjunto de los discursos, de las prácticas, de los dispositivos que determinan un nuevo modo de gobierno de los hombres según el principio general de la concurrencia*”.⁵⁴

Por lo tanto, son innumeros los factores que contribuyen para que los campesinos o se subordinen al capital o tiendan a un individualismo centrado apenas en su unidad de producción. Entre ellos, del punto de vista ideológico, está la diseminación de la lógica de la concurrencia como principio general de praxis social, la cual es estimulada por los medios de comunicación de masa y por el ambiente sociocultural en el campo, este impregnado políticamente por la defensa, a partir de las clases dominantes y de los gobiernos, de la gran empresa agrícola.

A pesar de ese aluvión económico, político e ideológico a favor del modelo de producción dominante y la conceptuación de vida que le acompaña es, sin embargo, la resistencia social campesina a la presión ejercida por la expansión capitalista y a las opresiones de allí derivadas que propician a que los propios campesinos, en esa práctica social plena de contradicciones, no apenas el crecimiento de su conciencia política como la experiencia de la lucha social en defensa de sus intereses. De esa manera, mismo viviendo procesos de socialización tradicionales mezclados a esa tendencia intrínseca al aislamiento por la afirmación de la autosuficiencia, los campesinos reafirman a cada día su identidad con el modo de producir y vivir campesino. Eso significa que se asumen como campesinos. Por lo tanto, reiteran su especificidad.

Es en la lucha social y política por sus intereses como campesinos que esa identidad con su quehacer – con su modo de producir y de vivir, se transforma en una identidad social de clase, diferente de aquella de los obreros y de los asalariados rurales.

Las organizaciones y movimientos sociales y sindicales en el campo contribuyen para la articulación orgánica de los campesinos en sus prácticas sociales de lucha, desde el nivel local hasta internacional, pasando por lo nacional. De cierto modo, concurren para evitar y superar la idea de autosuficiencia campesina, de su individualismo y de la tendencia a la subordinación histórica al capital.

Esa organicidad institucional campesina, siempre que resultante del carácter de clase social de los campesinos, facilita el avance de su conciencia política y de las alianzas políticas que le son necesarias no apenas para la resistencia social como para el enfrentamiento social contra una clase poderosa como la burguesía.

Marx e Engels comentaban que “*mientras millones de familias viven bajo condiciones económicas que separan su modo de vida, intereses y cultura de las demás clases y los colocan en una posición antagónica con relación a estos últimos, puede decirse que forman una clase. Sin embargo, mientras haya una mera interconexión local entre estos pequeños agricultores y el carácter de sus intereses no conducirá a la formación de una comunidad, ni al establecimiento de lazos nacionales ni organizaciones políticas, no forman una clase*”.⁵⁵

54 Dardot, Pierre e Laval, Christian (2009). *La nouvelle raison du monde. Essai sur la société néolibérale*. Paris, La Découverte. Citação p. 6.

55 Marx e Engels. Selected Works, vol. I, p. 303, citado por Shanin, Teodor. *El campesinado como factor*

Conceptuación de campesino

El abordaje realizado por Shanin en relación a la especificidad campesina puede ser considerado como un referencial para la construcción del concepto de campesino. El sugiere que “(...) mismo para indagar sobre el campesino con fundamento, es necesario decir primero de lo que se trata. Aún más si deseamos utilizar analíticamente ese concepto. ¿Que se quiere decir con ‘campesino’? (...) la afirmación (e la orientación para cualquier test potencial) de la especificidad del campesino puede ser presentada a través de seis categorías de características, a través de las cuales los campesinos han sido distinguidos, en comparación a ‘otros’.

- *En primer lugar se ha dicho que la economía de los campesinos se caracteriza por formas extensivas de ocupación autónoma (o sea, trabajo familiar), por el control de los propios medios de producción, economía de subsistencia y cualificación ocupacional multidimensional;*
- *En segundo lugar, los patrones y tendencias de organización política de los campesinos han mostrado, frecuentemente, considerable semejanza en diferentes regiones y países del mundo (...);*
- *En tercer lugar, normas y cogniciones típicas y muy semejantes han sido percibidas en campesinados suficientemente alejados para obstar cualquier afirmación de simple dispersión. Esos patrones tanto reflejan como a su vez influencian las formas de producción y de vida social (...);*
- *En cuarto lugar, las unidades básicas y características de organización social y su funcionamiento han mostrado considerable semejanza en todo el mundo (...);*
- *En quinto lugar, puede aislar analíticamente una dinámica social específica de la sociedad campesina (es claro que, en realidad, la estadística y la dinámica son indivisibles). Particularmente la reproducción social. O sea, la producción de necesidades materiales, la reproducción de los actores humanos y del sistema de relaciones sociales muestran patrones específicos y genéricos de los campesinos (...);*
- *Finalmente, las causas y los patrones fundamentales de cambio estructural han sido vistos, más una vez, como genéricos y específicos de los campesinos(...).*⁵⁶

Cuando Shanin se refiere a la economía de subsistencia en la primer categoría, anteriormente citada, todo lleva a creer que el está tratando del campesino pobre y aislado, cuyos productos no se realizaron en los mercados. Mismo así, sería difícil encontrar, aun más en Brasil contemporáneo, campesinos sin inserción en los mercados.

No hay dudas que parcelas de campesinos pobres (renta agrícola de la producción insuficiente para garantir la reproducción social de la familia) desarrollen procesos de trabajo direccionalizados preponderantemente para el auto-consumo familiar. En algunos contextos esa práctica de producción puede darse como consecuencia de las innúmeras limitaciones que se conjugan para constreñir los campesinos, y que van desde el tamaño reducido de la unidad de producción, hasta mismo el desencanto con las prácticas de producción en su unidad de producción campesina. Sin embargo, la monetización de los cambios comerciales por más incipiente que sea, es la práctica que predomina.

En los casos más extremos donde es baja a muy baja la inserción campesina en los mercados agrícolas, esos campesinos pobres se encuadran en lo que Lenin consideró como proletarios con tierra. Mismo así, esos campesinos al tener acceso continuado a la tierra y a los recursos que ella soporta podrían romper ese proceso de proletarización gradual si hubiese políticas públicas dirigidas a los campesinos pobres en sentido de rescate y afirmación de su condición campesina.

político, in La clase incómoda. Sociología política do campesinato en una sociedad en desarrollo (Rusia 1910-1925), Anexo A, [publicado originalmente em *The Sociological Review*, vol. xiv (1966), núm.1]. Madri, Alianza Editorial, 1983, pp. 274-299; citação p. 290, nota de rodapé 64.

56 **Shanin**, Teodor. A definição de camponês: conceituações e desconceituações – o velho e o novo em uma discussão marxista. Presidente Prudente, Revista NERA – ano 8, n. 7 – julho/dezembro de 2005, pp. 1-21, citação pp. 1-3.

Ploeg (2008) considera que “La condición campesina consiste en un conjunto de relaciones dialécticas entre el ambiente hostil en que los campesinos tienen que actuar y sus respuestas activamente construidas, que visan crear grados de autonomía (Gouldner, 1978),⁵⁷ para enfrentar las relaciones de dependencia, las privaciones y la marginación implícitas en ese ambiente. Las respuestas y el ambiente se definen y se constituyen mutuamente, luego, no es posible entender una cosa sin la otra.”⁵⁸

Mi sugerencia es que los campesinos están participando con mayor o menor grado de intensidad de distintos mercados, sean ellos de insumos para su unidad de producción, sea para realizar ventas de sus productos, en el amplio y diversificado proceso de garantizar la reproducción social de la familia.

Las consideraciones anteriores nos invitan a explicitar el concepto de campesino, que, según Costa (2008), es así comprendido: “Entiendo por campesinas aquellas familias que, teniendo acceso a la tierra y a los recursos naturales que ella soporta, resuelven sus problemas reproductivos a partir de la producción rural – extractiva, agrícola y no agrícola – desarrollada de tal modo que no se diferencia el resultado de los que deciden sobre la locación del trabajo, de los que sobreviven con el resultado de esa locación. La noción expuesta hereda de Chayanov (1923)⁵⁹, el énfasis en la centralidad de las necesidades reproductivas de la familia, en el proceso decisivo de la ‘empresa campesina’, que, así, constituye una unidad indisociable entre la esfera de producción y la esfera de consumo.”

“Asume integralmente, además, las consecuencias lógicas y teóricas de tal énfasis. Dos de ellas deben estar presentes desde el inicio: primero, la unidad productiva campesina tiende a ser regulada en su tamaño y en su capacidad de cambiar por la capacidad de trabajo que posee como familia; segundo, las fuerzas que emergen de las tensiones contrarias – unas originadas de las necesidades reproductivas, que impulsan al trabajo, y otras provenientes de las tensiones asociadas al propio ejercicio del trabajo, que apelan al ocio⁶⁰ – establecen, por la experiencia personal de los componentes de la familia y su vivencia cultural, un estándar reproductivo, o sea, un hábito de consumo ajustado a una rutina de trabajo entendidos – o sea, subjetivamente evaluados – como adecuados.”⁶¹

Bajo la perspectiva de la agroecología, esta como referencial teórico para la construcción de otro estándar tecnológico que realce la co-evolución en la relación hombre-naturaleza, el concepto de campesino sería: “En el contexto teórico que establece agroecología, el campesinado es el grupo social al rededor del cual se organizaban, y se organizan aún hoy día, las actividades agrarias en lo que ha sido denominado como sociedad de base energética o lar o sociedades orgánicas. Eso significa establecer una identificación bastante fuerte entre el modo de uso agrario, campesino o secundario (conforme las denominaciones que han recibido) y campesinado. La relación histórica del hombre con los recursos naturales, en ese tipo de sociedad, puede ser definida de la siguiente manera: ‘el objetivo esencial de las relaciones sociales es la satisfacción de las necesidades materiales. Eso requiere y requirió siempre la apropiación de los recursos naturales para la producción de bienes con un valor de uso histórico y culturalmente dado,

57 Citado por Ploeg: **Gouldner**, A. The concept of Functional Autonomy, in: Worsley, P. Modern Sociology, 2nd edition . New York: Penguin, 1978

58 **Ploeg**, Jan Dowe von der (2008). Camponeses e impérios alimentares: lutas por autonomia e sustentabilidade na era da globalização. Porto Alegre, Editora da UFRGS. Citação p. 285.

59 A citación original es de la edición alemana: **Chayanov** (TSHAJANOV), A (1923). Die Lehre von der bäuerlichen Wirtschaft: Versuch einer Theorie der Familienwirtschaft im Landbau. Berlin, Paul Perey; Cito otra edición en español: **Chayanov**, Alexander. (1923). La organización de la unidad económica campesina. Buenos Aires, Nueva Visión., 1974

60 O substancian una aversión a la penosidad del trabajo. Algunos autores creen que esa es la característica más marcante de la racionalidad campesina.. Ellis (1988: 102-119) entiende, hasta, que la teorización de Chayanov da cuenta apenas de un “drudgery-averse peasant” (aversión campesina al trabajo penoso).

61 **Costa**, Francisco de Assis (2008). A Especificidade Camponesa: Um trajeto de pensamento que se projeta no futuro. Belém, NAEA, UFPA, mimeo 22 p. citação p. 6.

*mediante el consumo de una cantidad determinada de energía y materiales y el uso de un saber e instrumentos de producción adecuados.*⁶²

El campesinado como modo de producción

Es de uso relativamente común la expresión o modo de producir y de vivir de los campesinos. Ella objetiva acentuar que existe una especificidad campesina, que su reproducción social es regida por una dinámica interna propia de la unidad de producción campesina y no por la lógica de reproducción social de la unidad de producción capitalista donde se da la relación social de producción asalariada. O sea, además, que en la ‘sociedad brasileña’ conviven contradictoriamente dos modos de producción distintos: el modo capitalista de producción y el modo campesino o el modo campesino de producir y vivir. Tal sociedad particular concreta se configura, entonces, como una formación social económica y social compleja en la cual coexisten y se contradicen modos de producir distintos entre si.

Mientras que la racionalidad de reproducción de la unidad de producción capitalista es centrada en la ganancia, la lógica de reproducción de la unidad campesina es centrada en la reproducción social de la familia.

El hecho de que la centralidad de la reproducción social de la unidad de producción, fuere ella familiar o multifamiliar, individualizada, cooperativada o colectiva, sea centrada en la reproducción social de la familia o de las familias, no retira de esa lógica campesina las posibilidades de:

- aumento de renta agrícola y de la agro-industrialización para la mejoría creciente y continuada de la calidad de vida familiar (hábitos de consumo y hábitos de trabajo);
- aumento de la renta agrícola y de la agroindustrialización que proporcione la formación de ahorro familiar;
- incorporación de innovaciones tecnológicas a partir de tecnologías y procesos social y ambientalmente apropiados;
- ampliación de la propensión a las inversiones;
- reducción continuada de la penosidad del trabajo familiar;
- mejoría a través de la innovación tecnológica de los procesos de trabajo (habitos de producción);
- agroindustrialización de productos y subproductos de la unidad familiar campesina o de la unidad cooperativa campesina;
- creciente participación en los mercados, en particular en aquellos denominados circuitos cortos de comercialización;
- aumento de la productividad de la fuerza de trabajo, de los suelos, de las plantas y de los animales por la incorporación de tecnologías ecológicamente sustentables y de la motomecanización apropiada a la unidad de producción.

Ese conjunto de procesos, al que denomino de ‘modernización campesina’, como parte de un estándar tecnológico agroecológico, debe permitir a la familia, a partir de la ecuación producción-consumo y de la generación de excedentes, sea en productos y en dinero, un ahorro familiar que poderla expresarse en una ‘acumulación campesina’. Esa base económica aliada a la conciencia de su especificidad campesina y a la perspectiva de superación de la subalternidad al capital, por lo tanto, de construcción de su autonomía relativa frente al capital, constituyen los elementos fundamentales para que los campesinos se identifiquen socialmente con su propio modo de producir y vivir, éste, contrario al modo de producción capitalista dominante y hegemónico.

“En verdad, campesinos, en contextos diversos, más o menos industriales, más o menos modernos, más o menos tradicionales por cualquier criterio, pueden mostrarse tan dinámicos cuanto conservadores; tanto dispuestos a innovar, cuanto relutantes con relación a eso; tanto dispuestos al riesgo, cuanto adversos a él. Es de su naturaleza, pues – y esa ha sido una hipótesis de nuestro trabajo, la no linealidad del comportamiento. Por otro lado, situaciones

62 Guzmán e Molina (2005). Op.cit. Citação p. 80-81.

*equivalentes de disposición e innovación pueden producir formas de existencia completamente distintas de campesinos en contextos diferentes – pudiendo resultar, en un caso, tecnificación mecánico-químico y especialización; en un otro, innovaciones: de base biológica y diversidad. Esa segunda hipótesis de nuestra investigación: las características del ambiente – natural e institucional – determinan la forma de existencia campesina”.*⁶³

No es extraño o excepcional considerarse, en el conjunto de las estrategias de supervivencia y acumulación campesinas, que parcelas de campesinos se sirvan de la venta ocasional, o mismo permanente, de la fuerza de trabajo de miembros de la familia. En un contexto de fuertes presiones dominantes de subalternación de los campesinos, se hacen necesarias y, en casos indispensables la busca de diferentes soluciones para la diversificación y ampliación de las fuentes de rendimientos familiares.

Como el campesino gerencia familiarmente su unidad de producción que es, al mismo tiempo, una unidad de producción y de reproducción social de la vida familiar, es usual utilizarse la expresión modo de producir y de vivir de los campesinos, como expresión alternativa a modo de producción campesino. Y como la mayor parte de los campesinos establece relaciones sociales bastante estrechas con la comunidad rural a la cual consideran pertenecer, la referencia al vivir y al habitar en la totalidad de sus dimensiones (reproducción de la vida) pasa a tener un significado mucho más amplio, incluso culturalmente, mezclando en lo cotidiano de sus existencias los procesos de producción con los de reproducción social de la familia (unidad de producción y de consumo), en una interacción particular que concede al campesino su especificidad.

Esa noción de especificidad campesina, por lo tanto, de la presencia de una racionalidad que es propia del campesinado, desea acentuar las diferencias entre el campesinado como modo de producir y vivir del modo de producción capitalista.

En esa perspectiva, es oportuno estar atento para lo que pondera Tepicht⁶⁴: “(...) , el modo de producción campesino, tal como nosotros lo comprendemos aquí, no es generador de una formación (social) particular, el se incrusta en una serie de formaciones, se adapta, interioriza a su manera las leyes económicas de cada uno de ellos y, al mismo tiempo, más o menos, deja en cada uno de ellos su marca. Es aquí que reside, en nuestro modo de entender, el secreto de la sorprendente longevidad que inspira las predicciones sobre su perennidad. La mayor parte de los marxistas predecía, al contrario, una descomposición rápida”.

En la formación económica y social brasileña, dominada-hegemonizada por el modo de producción capitalista, el campesinado como modo de producir y vivir no es aún portador, por lo menos en su mayoría, de una concepción de mundo que de cuenta formalmente de los mecanismos de su reproducción social y que contemple algunas categorías como acumulación campesina, modernización campesina, autonomía campesina y recampesinación, entes diversas otras, que afirman y sustenten la especificidad campesina.

El sentido común imperante en el país, reforzado por los medios de comunicación de masa y por las escuelas e iglesias, reproduce la concepción de mundo del capitalismo que desprecia la presencia campesina y apenas se refiere al campo como espacio de reproducción social de la empresa capitalista, eliminando de su paradigma de sociedad el campesinado como clase social y mucho menos como modo de producción.

Aunque algunos sectores de la academia y de las organizaciones y movimientos sociales y sindicales populares de representación de intereses de los campesinos se aproximen del abordaje tratado en este documento, en la mayor parte de las veces lo que se observa es un eclecticismo mas o menos elaborado del sentido común que considera aleatoriamente los campesinos como pequeños burgueses, artesanos, productores simples de mercaderías, o simplemente, como una

63 Costa, Francisco de Assis (2008). A Especificidade Camponesa: Um trajeto de pensamento que se projeta no futuro. Belém, NAEA, UFPA, mimeo 22 p. Citação p. 5.

64 Tepicht, Jerzy (1973). Marxisme et agriculture: le paysan polonais. Paris, Armand Colin. Citação p. 17-18.

masa amorfa de pequeños productores rurales que tienden a desaparecer.

“muchos economistas, tecnócratas, políticos e intelectuales urbanos vieron en los pequeños campesinos una clase condenada a desaparecer. Considerados en el pasado como sujetos pasivos manipulados por las élites, ahora están luchando contra los paradigmas capitalistas, socialistas y desarrollistas que los llevan a la ruina. Así, se convirtieron en aquello que Karl Marx llama de ‘clase para sí’ con conciencia política. Y aunque el campesinado no haya ‘entrado tan confiante en esa noche’, para tomar prestado un verso de Dylan Thomas, los acontecimientos del siglo XXI están demostrando que las visiones tradicionales pro-desarrollistas son tremadamente mentirosas.”⁶⁵

Campesinado como clase social

Es más usual identificar una clase social a partir del referencial marxiano cuando ella se encuentra en una unidad de contrarios como la burguesía y el proletariado o el campesinado siervo de gleba y los señores feudales. En el caso particular del campesinado contemporáneo, al considerarlo como un modo de producir y de vivir es posible levantarse consideraciones críticas por una u otra razón, aunque las características que definen la especificidad campesina sean aceptadas como fundamentales para considerarlo como un modo de producción. Sin embargo, puede parecer extraño tratar el campesinado como clase social. Eso se debe, especialmente, al hecho que el campesinado no se encuentra correctamente en una unidad de contrarios donde la afirmación de una de las clases significa la negación de la otra, como en el caso de la burguesía y del proletariado.

La relación entre el campesinado contemporáneo como modo de producción y el modo de producción capitalista podría no configurarse hipotéticamente como siendo una contradicción si la naturaleza de la reproducción social capitalista no determinara necesariamente la desagregación o la sub-alternancia de todas las demás formas de producción existente. Eso significa, reafirmando, que el modo de producción capitalista, en el ámbito de una formación económica y social, tiende a ser dominante y hegemónico sometiendo y/o destruyendo todas las demás formas y modos de producción que no se sometan a los intereses de clase de la burguesía.

“Si una presuposición del trabajo asalariado y una de las condiciones históricas del capital son el trabajo libre y el intercambio de ese trabajo libre por dinero, a fin de producir y valorizar el dinero, a fin de ser consumido por el dinero no como valor de uso para fruición, pero como valor de uso para el dinero, otra presuposición es la separación del trabajo libre de las condiciones objetivas de su realización – del medio de trabajo y del material de trabajo. Por lo tanto, sobretodo, la desvinculación del trabajador de la tierra como su laboratorio natural – en consecuencia, la disolución de la pequeña propiedad libre de tierras, así como de la propiedad comunitaria basada en la comunidad oriental (...).”⁶⁶

Esa assertiva de Marx realizada en la mitad del siglo XIX se aplica con propiedad teórica al campesinado contemporáneo en pleno siglo XXI. La diferencia de contextos y de tiempos históricos apenas evidencia que el carácter del capital continua el mismo, con su presencia en el mundo contemporáneo presentándose de manera global, oligopolista y bajo la hegemonía del capital financiero. Todavía, lo que cambió fue el campesinado.

Todos los campesinados vivieron (y muchos aún viven) transiciones complejas y difíciles debido no apenas a las rupturas con las formas de opresión y explotación a que estaban (e muchos aún están) sometidos, pero como consecuencia de las nuevas condiciones campesinas determinadas por la expansión capitalista.

65 **Bello**, Walden (2007). Os pequenos camponeses lutam contra os paradigmas modernos obsoletos. Quito, ALAI, América Latina en Movimiento, 27 julho, 7 p.; <http://alainet.org/active/18832&lang=es>.

66 **Marx**, Karl (2011). Grundrisse. Manuscritos económicos de 1857-1859. Esboços da crítica da economia política. [Formas que precederam a produção capitalista]. São Paulo, Boitempo, pp. 388.

Pese a que muchos de los campesinados en el mundo han permanecido fragilizados económica y socialmente, despreciados y discriminados, la mayor parte de ellos puede superar los diversos cautiverios económico, político e ideológico – bajo los cuales estaban sometidos – al liberarse de la servidumbre feudal o del dominio colonial para constituirse en el campesinado contemporáneo organizado política e ideológicamente, y en luchas sociales de emancipación, con capacidad de resistir socialmente a las tendencia y a las iniciativas dominantes de destruirlos.

La resistencia social del campesinado nos sugiere que existen en la unidad de producción campesina elementos importantes que garantizan la reproducción social de la familia, mismo en contextos adversos y bajo la tendencia dominante de eliminarlos, de hacerlos desaparecer como campesinos.

Cuando el campesinado contemporáneo resiste socialmente a las varias iniciativas de desagregación, como comentamos anteriormente, el está afirmándose como un modo de producir y de vivir. Todavía, cuando él no apenas resiste, pero se afirma como campesino mediante la construcción de su autonomía y negación del modo de producción capitalista como praxis social dominante, acentuando que es un modo de producción que debe ser superado y, para lo cual, se alía con el proletariado para combatir a la burguesía como clase social que domina y comanda ese proceso general de destrucción de la vida, en ese proceso político se instaura la contradicción de clase entre el campesinado y la burguesía. Entonces, en esa lucha concreta de clases, el campesinado se comporta económica, política e ideológicamente como clase social en confronto con la burguesía.

Como nos elucida José de Souza Martins: “*El trabajador de la fábrica y el labrador del campo viven, frente al capital, procesos sociales diferentes, porque se deparan con el capital de modos diferentes. Son por eso clases sociales diferentes entre si (...) Los fundamentos de la conducta y de la conciencia del labrador del campo son completamente diferentes. Un campesino no tiene la mínima condición de pensar y actuar como un obrero, porque socialmente él es otra persona, o sea, pertenece a otra clase social, cuyas relaciones sociales son de otro tipo, cuyos horizontes y límites son otros. Esperar que los labradores del campo, los sitiantes, los arrendatarios, los colonos, los apareceros, los pequeños propietarios, actúen como si fuesen obreros, aprendan a pensar como la clase obrera, es esperar lo imposible. Esa espera es un absurdo y, cuando se transforma en exigencia político-partidaria, es incluso un crimen. Es una espera idealista, reaccionaria (...). Solo una fuerza fuera del mundo del labrador puede conducirlos a unirse, a verse como una clase, como una fuerza social.*⁶⁷

En esa lucha de clase entre campesinado y burguesía se instauran varios mecanismos de cooptación y subalternancia del campesino al capital. Los gobiernos como instituciones históricamente orgánicas a los intereses de la clase dominante intentan disimular esa contradicción de clase al buscar establecer una coexistencia en el campo entre capitalistas y campesinos. Desconocen la especificidad campesina, resultando en una negación explícita del campesino como modo de producción y como clase social.

Por otro lado, en esa misma lucha de clases entre el campesinado y la burguesía, el campesinado, en sus más distintas fracciones sociales, se fortalece como clase social a partir de su organización, movilización y enfrentamiento en las luchas sociales. Y construyen alianzas de clase con el proletariado, así como con fracciones de otras clases sociales, con estamentos sociales como la burocracia pública, con la organización de trabajadores desempleados, entre tantos otros, en vista de las circunstancias objetivas de cada confronto social. Y en esas luchas el campesinado se afirma como modo de producir y de vivir (su especificidad) y como clase social.

Shanin alertaba que “(...) en el transcurso de la historia, el campesinado muchas veces actuó políticamente como una entidad social de clase. Además, dentro de las sociedades industriales, han demostrado poseer cohesión en su acción política, y no solamente en sus enfrentamientos con los propietarios de tierra tradicionales en combate noche adentro del tipo pré-

67 Martins, José de Souza (1980). *Expropriação e violência: a questão política no campo*. São Paulo, Hucitec. Citação pp. 13-15.

capitalista; los intereses comunes compartidos por los campesinos los han impulsado también a sostener conflictos políticos con los grandes propietarios de tierra capitalistas, con varios de los diferentes grupos urbanos y con el Estado moderno".⁶⁸

Las organizaciones y movimientos sociales populares de representación de los intereses de los campesinos, así como parcelas de la intelectualidad comprometida con la superación del modo de producción capitalista, desempeñan un papel de mayor relevancia para que los campesinos se conciencien de que están insertados, lo deseen o no, en una lucha de clases que adquiere un carácter de lucha social antagónica contra el capital, que viene siendo reforzada por la ola de presiones y violencias acentuada con el fortalecimiento de la dominación hegemónica neoliberal pos inicio de la década de 1990 en todo el mundo..

En estos últimos 22 años de globalización de los capitales se puede constatar que existe conciencia política estratégica, por parte de las grandes empresas capitalistas del mundo, de que la naturaleza debe ser apropiada privadamente por ellos lo más rápido posible, independientemente se en esos territorios existan recursos naturales aun intocados, se en ellos ya han sido establecidas áreas de conservación y preservación ambiental y del patrimonio cultural, si existen poblaciones viviendo en ellos hace siglos, o si son áreas ancestrales de los pueblos originarios, entre tantas otras hipótesis. Y la historia reciente está confirmando esa tendencia.

"(...) el Imperio reconstituyó el campesinado como fenómeno nuevo que atraviesa, en varios aspectos, las fronteras del campesinado que conocimos en el pasado. El imperio cambia progresivamente el contexto en que los campesinos de hoy están inmersos: ele se articula con esos campesinados como una negación radical de su propia existencia. De esa forma, el Imperio provoca igualmente nuevas formas de resistencia, de lucha y de respuestas..."⁶⁹

La resistencia social, el bloqueo y la negación de ese avance desmesurado de las fuerzas antisociales y anti-ambientales del capitalismo, bajo la hegemonía de los intereses del capital financiero oligopolizado y globalizado, exige de los campesinados de todo el mundo una articulación político-ideológica de luchas sociales que mas allá de afirmar el campesinado como modo de producir y de vivir distinto de aquel determinado por el modo de producción capitalista, lo consolide como clase social en todo el mundo en contradicción antagónica al capital.

La afirmación de la autonomía campesina

El campesinado contemporáneo en la praxis social de su modo de producir y de vivir se comporta como clase social en los enfrentamientos económicos, políticos e ideológicos contra la dominación-hegemonía del modo de producción capitalista en las diversas formaciones económicas y sociales en todo el mundo.

Al ensayar construir su autonomía relativa frente a las diversas fracciones del capital, el campesinado se percibe constreñido por las imposiciones dominantes tanto en sus intentos de imponer el modo de producir e el estándar tecnológico de las grandes empresas capitalista en la agricultura, como en la concepción de mundo basada únicamente en el lucro y en la explotación indiscriminada del trabajo humano y de la naturaleza.

La afirmación de la autonomía campesina en la reproducción social de su modo de producir y de vivir viene concretándose en lo cotidiano de su que-hacer como productores rurales familiares que no se valen del trabajo asalariado y se esfuerzan en suplir las insuficiencias ocasionadas de la fuerza de trabajo familiar por la introducción continuada de técnicas y procesos de producción en el ámbito de la modernización campesina.

68 **Shanin**, Teodor. La clase incómoda. Socióloga política do campesinado en una sociedad en desarrollo (Rusia 1910-1925). Madri, Alianza Editorial, 1983. Citação p. 289.

69 **Ploeg**, Jan Douwe van der (2008). Citação p. 286.

La modernización campesina es concebida como una renovada relación antrópica del hombre con la naturaleza en la concepción práctica de la agroecología, donde se busca una evolución conjunto en el sentido que le da Guzman y Molina (2005)⁷⁰ cuando afirman “(...) el campesinado es, más que una categoría histórica o sujeto social, una forma específica de manejar los recursos naturales vinculados a los agrosistemas locales y específicos de cada zona, utilizando un conocimiento sobre tal entorno condicionado por el nivel tecnológico de cada momento histórico y el grado de apropiación de tal tecnología, generando así distintos ‘grados de campesinidad...el campesinado aparece como una forma de relacionarse con la naturaleza al considerarse como parte de ella en un proceso de evolución conjunta que configuró un modo de uso de los recursos naturales o una forma de manejo de los mismo de naturaleza socioambiental’”.

La autonomía campesina se realiza sobre la creación y desarrollo de una base de recursos autocontrolada y auto-gerenciada por la familia que proporciona, al mismo tiempo, un proceso de evolución conjunto en el modo del uso de los recursos naturales y una interacción con los mercados, superando el estándar tecnológico dominante y reduciendo, en los límites establecidos por la correlación de fuerzas económicas y políticas, sus dependencias históricas tanto del capital como de los gobiernos.

Como sugiere Ploeg (2008)⁷¹, “*La lucha por autonomía, resultante de esa condición campesina, tiene como objetivo y se materializa en la creación y en el desarrollo de una base de recursos auto-gerenciada, involucrando tanto recursos sociales como naturales (conocimiento, redes, fuerza de trabajo, tierra, ganado, canales de irrigación, terrazas, estiércol, cultivos, etc.). La tierra constituye el pilar central de esa base de recursos, no solo del punto de vista material, pero también simbólico. Ella representa el soporte para alcanzar un cierto nivel de independencia. Ella es, así como fue, el puerto seguro a partir del cual el mundo hostil debe ser encarado y confrontado. De ahí viene la centralidad de la tierra en muchas de las luchas campesinas del pasado y del presente*”.

En ese proceso continuado de afirmación de la autonomía campesina tanto la agroindustrialización como los artesanías proporcionan contribuciones relevantes no apenas para el uso diversificado de la fuerza de trabajo familiar como para la multiplicación de las fuentes de renta familiar. El agregado de valor a los productos y subproductos de la unidad de producción campesina contribuye al aumento de la renta familiar como induce al desarrollo de procesos de cooperación inter-familiares que potencian y cualifican la fuerza de trabajo familiar y facilitan la introducción de innovaciones tecnológicas en el ámbito de la modernidad campesina.

Para ello es necesario y, en determinados contextos, indispensable el desarrollo de las formas de cooperación que partiendo de las más sencillas formas de ayuda mutua entre vecinos y miembros de la comunidad alcancen formas superiores de cooperación, sea para facilitar la obtención de determinados insumos para el proceso de producción y para los productos de consumo familiar que no pueden producir directamente, sea para alcanzar gradualmente las formas cooperativas más avanzadas en los procesos de producción y uso de la tierra.

Será la experiencia y la sabiduría campesina que les facilitará la inserción positiva en los mercados de manera que alcancen precios satisfactorios para sus productos. Ciertamente esa sabiduría les aconsejará no apenas a la cooperación para enfrentar la concurrencia de las empresas capitalistas como para privilegiar los denominados circuitos cortos de comercialización.

Habrá siempre en la dinámica de la afirmación campesina una tensión entre la resistencia social campesina y las tendencias destructivas del campesinado por el capital: entre el confronto político e ideológico que el estándar tecnológico basado en los principios generales de la agroecología promueve cuando niega la artificialización de la agricultura en que se basa el estándar tecnológico capitalista creado y desarrollado por las empresas oligopolistas que dominan mundialmente el quehacer en la agricultura capitalista.

70 Guzmán e Molina (2005), op. cit. p. 78 e 81.

71 Ploeg, Jan Douwe van der (2009). *Sete teses sobre a agricultura camponesa*, in Paulo Petersen (org). Agricultura familiar camponesa na construção do futuro. Rio de Janeiro: AS-PTA, p. 17-32. Citação p. 19.

La conquista de la tierra es el primer paso de la afirmación campesina. De ahí la importancia siempre presente de las luchas sociales por reforma agraria. Cuando parcelas de campesinos, sea por el dominio al que están sometidos, sea por el desencanto con las rentas agrícolas obtenidas, abandonan la tierra, niegan no apenas la posibilidad futura de afirmación de la autonomía campesina, pero, especialmente, su condición objetiva de ser campesinos.

LITERATURA CITADA

- **Abramovay**, Ricardo (2007). Paradigmas do capitalismo agrário em questão. São Paulo, Edusp.
- **Bartra**, Roger. Introducción Chayanov. Anexo A Revista Nueva Antropología, enero 1976, vol. I, numero 003, pp. 49-69, UNAM. México.
- **Bello**, Walden (2007). Os pequenos camponeses lutam contra os paradigmas modernos obsoletos. Quito, ALAI, América Latina en Movimiento, 27 julho, 7 p.; <http://alainet.org/active/18832&lang=es>.
- **Borras**, S. Jr (2009). Agrarian change and peasant studies: changes, continuities and challenges – an introduction , JPS (*Journal of Peasant Studies*), 36:1, pp. 5-31.
- **Carvalho**, Horacio Martins (2010). Na sombra da imaginação (1). Reflexão a favor dos camponeses. Curitiba, abril, arquivo Word, 12 p.
- _____.(2010). Uma resignificação para a reforma agrária no Brasil. Curitiba, março, reproduzido em diversos sites, mimeo 6 p.
- _____.(1982). Tecnologia socialmente apropriada. Muito além da questão semântica. Londrina, IAPAR, agosto.
- **Cassano**, Frank. Assim o indivíduo sem sociedade anulou a política, in Jornal La Repubblica.it, 01 de março de 2012, reproduzido por IHU notícias online, 10.03.2012.
- **Chayanov** (TSHAJANOV), A (1923). Die Lehre von der bäuerlichen Wirtschaft: Versuch einer Theorie der Familienwirtschaft im Landbau. Berlin, Paul Perey; Edição em espanhol: **Chayanov**, Alexander. (1923). La organización de la unidad económica campesina. Buenos Aires, Nueva Visión., 1974.
- **Conselho Editorial**, Apresentação à Coleção História Social do Campesinato no Brasil, in **Fernandes**, Bernardo M., **Medeiros**, Leonilde S. e **Paulilo**, Maria I. (orgs.). Lutas camponesas contemporâneas: condições, dilemas e conquistas, vol. 1: o campesinato como sujeito político nas décadas de 1950 a 1980. São Paulo, Editora UNESP; Brasília, NEAD, 2008.
- **Costa**, Francisco de Assis (2008). A Especificidade Camponesa: Um trajeto de pensamento que se projeta no futuro. Belém, NAEA, UFPB, mimeo 22 p.
- **Costa Neto**, Pedro Leão. Observações metodológicas sobre a idéia de história a partir do último período da obra de Marx. Curitiba, mimeo, 12 p, s.d.;
_____ . Marx tardio: notas introdutórias. Curitiba, mimeo, 10 p., s.d.
- **Dardot**, Pierre e **Laval**, Christian (2009). La nouvelle raison du monde. Essai sur la société néolibérale. Paris, La Découverte.
- **Delcourt**, Laurent El futuro de las agriculturas campesinas ante las nuevas presiones sobre la tierra. Lovaina la Nueva (Bélgica), CETRI, Agriculturas Campesinas, 14 de diciembre de 2010.
- **Engels**, Freidrich. O problema camponês na França e na Alemanha, in Obras escolhidas de Karl Marx e Friedrich Engels, Editora Alfa-Omega, vol. 3, pp. 225-243.
- **Fanon**, Frantz (1968). Os condenados da terra. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.
- **Folha Online**. Crise deve levar número de desnutridos a mais de 1 bilhão em 2009, diz ONU. Roma, France Presse, 19 junho de 2009;
<http://www1.folha.uol.com.br/folha/dinheiro/ult91u583427.shtml>.
- **Fernandes**, Bernardo Mançano, Leonilde Sérvulo de **Medeiros** e Maria Ignez **Paulilo** (orgs.), vol. 1. Lutas Camponesas contemporâneas: condições, dilemas e conquistas. São Paulo, Editora UNESP, Brasília, DF NEAD/MDA/GF, 2009.
- _____ . Lutas camponesas contemporâneas: condições, dilemas e conquistas. A diversidade das formas de lutas no campo, vol. 2. São Paulo, Editora UNESP, Brasília, DF NEAD/MDA/GF, 2009;

- **Godói**, Emilia Pietrafesa de, Marilda Aparecida de **Menezes** e Rosa Acevedo **Marin** (orgs.). Diversidade do campesinato: expressões e categorias, vol. I, São Paulo, Editora UNESP, Brasília, DF NEAD, 2009.
- _____. Diversidade do campesinato: estratégias de reprodução social, vol. II. São Paulo, Editora UNESP, Brasília, DF NEAD, 2009.
- **Gouldner**, A. The concept of Functional Autonomy, in: Worsley, P. Modern Sociology, 2nd edition . New York: Penguin, 1978.
- **Golay CH**. (2009). Los derechos de los campesinos; in **Decourt**, Laurent (2010). The future of peasant agriculture confronted by the pressures on land. CETRI, décembre; <http://www.cetri.be/spip.php?article1957>.
- **Guzmán**, Eduardo Sevilla e **Molina**, Manuel González (2005). Sobre a evolução do conceito de campesinato. Brasília, Vía Campesina do Brasil, março.
- **Jacob**, Heinrich Eduard (2003). Seis mil anos de Pão. A civilização humana através de seu principal alimento. São Paulo, Nova Alexandria.
- **Magdoff**, Fred. Comida como mercadoria, in seção Alimentos, artigo Fome e Mercado, reproduzido na revista Retratos do Brasil nº. 55, fevereiro de 2012, pp. 24-31.
- **Martins**, José de Souza (1980). Expropriação e violência: a questão política no campo. São Paulo, Hucitec.
- **Marx**, Karl. El Capital. Crítica de la economía política, Vol. I, [A chamada acumulação originária]. México, Fondo de Cultura Económica, 2^a Ed. Española, 1958.
- _____. El Capital. Crítica de la economía política, Vol. III. [Génese de la renta capitalista del suelo]. México, Fondo de Cultura Económica, 2^a Ed. Española, 1958.
- _____. Grundrisse. Manuscritos económicos de 1857-1859. Esboços da crítica da economía política. [Formas que precederam a produção capitalista], São Paulo, Boitempo, 2011.
- _____. Formações econômicas pré-capitalistas. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 2^a ed. 1977.
- **Marx**, Karl e **Engels**, Friedrich. Escritos sobre Rusia. II. El porvenir de la comuna rusa. México, 90 Cuadernos de Pasado y Presente, 1980.
- _____. Selected Works, vol. I, p. 303, citado por **Shanin**, Teodor. El campesinado como factor político, in La clase incómoda. Sociología política do campesinato en una sociedad en desarrollo (Rusia 1910-1925), Anexo A, [publicado originalmente em *The Sociological Review*, vol. xiv (1966), núm. 1].
- **Mazoyer**, Marcel e **Roudat**, Laurence. História das agriculturas do mundo. Do neolítico à crise contemporânea. Lisboa, Instituto Piaget, s.d. [Edição du Seuil 1997/1998].
- **Mitrany**, David (1957). Marx contra o camponês. Rio de Janeiro, Editora Ipanema.
- **Mollat**, Michel. (1989). Os pobres na Idade Média. Rio de Janeiro, Editora Campus, p. 23 -232.
- **Motta**, Márcia e Paulo **Zarth** (orgs.). Formas de resistência camponesa: visibilidade e diversidade de conflitos ao longo da história. Concepções de justiça e resistência nos Brasis. Vol. I. São Paulo, Editora NESP; Brasília, DF: NEAD, 2008.
- _____. Formas de resistência camponesa: visibilidade e diversidade de conflitos ao longo da história. Concepções de justiça e resistência nas repúblicas do passado (1930-1960). Vol. II. São Paulo, Editora UNESP; Brasília, DF: NEAD, 2009.
- **Neves**, Delma Pessanha e Maria Aparecida de Moraes **Silva** (orgs.). Processos de constituição e reprodução do campesinato no Brasil, formas de tutela de condição camponesa, vol. I. São Paulo; Editora UNESP; Brasília, DF : NEAD 2009.
- _____. Processos de constituição e reprodução do campesinato no Brasil, formas dirigidas de constituição do campesinato, vol. II. São Paulo; Editora UNESP; Brasília, DF: NEAD, 2009.
- **Oya**, Carlos. (2009). The World Development Report 2008: inconsistencies, silences, and the myth of 'win-win' scenarios . Journal of Peasant Studies, 36:3, 593-601.
- **Ploeg**, Jan Dowe von der (2008). Camponeses e impérios alimentares: lutas por autonomia e sustentabilidade na era da globalização. Porto Alegre, Editora da UFRGS.
- _____. (2009). Sete teses sobre a agricultura camponesa, in Paulo Petersen (org).

- Agricultura familiar camponesa na construção do futuro. Rio de Janeiro: AS-PTA, p. 17-32.
- **Shanin**, Teodor. A definição de camponês: conceituações e desconceituações. O velho e o novo em uma discussão marxista. Presidente Prudente, Revista NERA, ano 8, nº 7 julho-dezembro de 2005.
 - _____. La clase incómoda. Socióloga política do campesinato en una sociedad en desarrollo (Rusia 1910-1925). Madri, Alianza Editorial, 1983.
 - _____. El campesinado como factor político, in La clase incómoda. Sociología política del campesinato en una sociedad en desarrollo (Rusia 1910-1925), Anexo A, [publicado originalmente em *The Sociological Review*, vol. xiv (1966), núm. 1]. Madri, Alianza Editorial. pp. 274-298.
 - **Stanis**, V. Transformaciones socialistas de la agricultura. Moscú, Editorial Progreso, 1978.
 - **Tepicht**, Jerzy (1973). Marxisme et agriculture: le paysan polonais. Paris, Armand Colin.
 - **Toledo**, Victor M. La agroecología, fundamento de una “república amorosa”. México, La Jornada, 3 de marzo de 2012.
<http://www.jornada.unam.mx/2012/03/03/opinion/022a2pol>.
 - **Welch**, Clifford A., Edgar **Malagodi**, Josefa S. B. **Cavalcanti**, Maria Nazareth B. **Wanderley** (orgs.). Camponeses brasileiros. Leituras e interpretações clássicas, vol. I. São Paulo; Editora UNESP; Brasília, DF : NEAD 2009.

* Este texto ha sido traducido al castellano por: Silvia Adoue, Rodrigo Valdés y Daniel S. Pereira.